

Ilustracion



Cristiana.

REVISTA CATÓLICA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

OFICINAS, CALLE DE SANTA CLARA, NÚM. 3, MADRID.

DIRECTORES PROPIETARIOS: SEÑORES BUCETA ROCHA, MEDINA Y GUERRERO Y JORRETO Y PANIAGUA

Año I.—Num. 3.º

Con las licencias necesarias.

Madrid,—Setiembre, 1879.



¿QUÉ FUISTE? ¿REY Ó MENDIGO?

SUMARIO

TEXTO

- I. Revista del mes, por D. Francisco Pérez Echevarría.
- II. Nuestros grabados.
- III. Encíclica de Su Santidad.
- IV. La Encíclica *Aeterni Patris*, por D. Genaro Buceta.
- V. Amor de patria, por D. Carlos María Perier.
- VI. El ramillete de flores, por D. Francisco Pareja de Alarcon.
- VII. Rusia.—El nihilismo y el cisma griego, por D. J. Meléndez de la Pola (conclusion).
- VIII. ¡Patria! por D. Antonio Arnao.
- IX. El autógrafo de la Summa de Santo Tomás, por Don V. Suárez Capalleja.
- X. Miscelánea.
- XI. Anuncios.

GRABADOS

- I. ¿Qué fuiste? ¿Rey ó mendigo?
- II. La explicacion del Catecismo (cuadro de Gaetano Caponi).
- III. El Monte de Piedad (cuadro de Dominico Induno).

Revista del mes.

Quando la palabra de Su Santidad resuena en el orbe católico, todas las inteligencias se detienen á meditar un momento, como si amigos y enemigos de la fe revelada, comprendiesen la suma trascendencia que tiene cuanto emana del Jefe visible de la Iglesia. Por eso, cumpliendo con el deber de escritores católicos, hemos de registrar, en primer término, la encíclica recientemente publicada de nuestro beatísimo padre Leon XIII. El decaimiento de las ideas religiosas tiene su principal causa en los principios filosóficos que hoy se debaten, como en aquellos malhadados tiempos del siglo décimotercero, en que un espíritu de polémica exagerado condujo á la juventud universitaria al culto del paganismo. Una voluntad superior, ayudada de la ciencia y del ejemplo, pudo entonces encauzar el desbordado torrente que con fuerza arrolladora iba á inundar los extensos y fecundos campos de la fe cristiana. El doctor angélico Santo Tomás de Aquino consiguió vencer los errores de los tiempos pasados y suministrar armas invencibles para reputar los errores en los siglos futuros. A restablecer el imperio de la filosofía católica, tan magistralmente resumida por Santo Tomás, tiende la encíclica *Aeterni Patris*; y como aconsejar y encarecer es dar norma de vida cuando se trata del Padre de los fieles, todos los católicos deben inspirarse en la doctrina tradicional de la Iglesia, que da á la razon amplitud bastante para su desenvolvimiento dentro del espíritu cristiano.

Así como Julio fué el mes de las crisis, Agosto ha sido el de los incendios. Difícilmente habrá época alguna en el mundo en que el fuego haya desplegado mayor lujo de llamas. Los periódicos de Madrid han publicado la estadística de los siniestros de este carácter ocurridos en España en los primeros veinte días, y de ella resultan ocho en Cádiz, uno en Cuenca, dos en Huesca, siete en Huelva, uno en Navarra, uno en Vizcaya, uno en Valladolid y uno en Zamora. Total 33 casas, 100.000 pinos, 400 fanegas de monte y casi toda la cosecha extendida en las eras de Consuegra. La estadística de los 11 últimos días es verdaderamente aterradora, pues pasan de mil las fanegas de monte abrasadas por el voraz elemento. Si á esto se agrega el horrible espectáculo de los restos del Szegedin convertidos en cenizas, la desolacion trágica que la tea misteriosa de los nihilistas esparce en ambas Rusias y el implacable rigor con que el astro del día se ha desplomado sobre los mortales, comprenderán nuestros lectores que han escapado con vida por señalada merced de la divina Providencia.

Pero como el fuego, á par de elemento destructor, es también elemento de vida, hemos de conceder á Agosto influencias benéficas. No todas sus llamas han sido fatídicas. También las ha tenido celestiales. A las llamas fugitivas del incendio han respondido muchas veces las llamas eternas del amor, de la caridad y del genio. El telégrafo nos ha hablado

indiscretamente de las entrevistas de dos almas que á través de la muerte y de la diplomacia han vuelto á encontrarse en el camino de la vida. Hora por hora y minuto por minuto nos ha trasmitido sus sensaciones, como si los reyes y las princesas no tuvieran derecho al respeto de sus afectos íntimos. No hay corazón que en ciertos momentos no sea un santuario. Para los corresponsales de los periódicos no hay santuario posible. Lo mismo hablan de la emocion de simpatía de un rey, que de la ropa blanca de una princesa. Con todo se meten y de todo se ocupan. Hay una puerilidad de detalles en el desempeño de su cometido, que á veces inspira verdadera lástima... Los telegramas y las cartas de Archacon de estos últimos días, han confirmado nuestra idea de que los reyes no tienen hogar... ¡Compadezcámosles!

Puede hablarse de la futura reina de España sin saltar la valla de la discrecion, sin querer profundizar en los íntimos sentimientos de su alma, sin sorprender sus miradas, sus sonrisas, sus palabras para hacer deducciones y formar juicios infundados.—¿Acaso no ofrece la vida de la augusta princesa ancho campo para que la galantería española emplee su natural ingenio? Pues qué, ¿sus veintinueve años no están llenos de riquísimos detalles para saciar cumplidamente la curiosidad pública?—Sus aficiones artísticas en la poesía, la música y la escultura; sus excursiones caritativas, á la morada de las viejas servidoras de su casa; su amor á los niños indigentes; su adoracion al difunto emperador de Austria; su respeto á los maestros que la han educado; y sobre todo, la obediencia á la madre cariñosa y tierna con quien ha vivido en estrecha union desde que nació á la vida, ¿todas estas cosas, no son base más amplia y hermosa para fantasear, que no los pueriles detalles de última hora? Bien que la política sagaz penetre en el arcano del porvenir, y haga deducciones más ó menos risueñas, más ó menos pavorosas; pero el noticiero, ¿á qué ocupar su tiempo, al tratar de personalidad tan elevada, en detalles frívolos y nimios, que por ser de la vida comun y vulgar, no tienen interés de ninguna clase?

Por el almanaque de Gotha podemos saber que la archiduquesa María Cristina es hija del archiduque Carlos Fernando, que murió en 1874, y de la archiduquesa Isabel; que nació en Seldwitz en 21 de Julio de 1858; que es hermana de la archiduquesa María Teresa, casada con el príncipe Luis de Baviera, y de los archiduces Federico, Carlos y Eugenio; sobrina del actual emperador de Austria, de la reina de Bélgica, del rey de Wurtemberg, de la ex-reina de Hannover, de la gran duquesa de Oldemburgo y de la condesa de Chambord; y prima del rey Humberto de Italia, de la reina de Portugal, de D. Amadeo de Saboya, del emperador del Brasil, de la duquesa de Parma, de la ex emperatriz Carlota de Méjico y de D. Carlos de Borbon.

Por la *Nueva prensa libre* de Viena, sabemos que la archiduquesa Cristina posee una educacion literaria y científica digna de su rango y fortuna; que, aparte del idioma pátrio, posee el francés, el inglés, el español, el italiano y el latín; que pinta flores á maravilla y que es una *musicienne* de primer orden; que en Gununden, donde pasa regularmente los veranos y adonde va con frecuencia los inviernos, reparte por sí misma á los niños pobres de la localidad lindos vestidos y bonitas imágenes, obra de sus manos; que es casi seguro que trasplantará al palacio de España el árbol de Navidad, es decir, la poética costumbre de Alemania y de Inglaterra, delicia de las familias y encanto de los pequeñuelos.

Los visitantes á Archacon nos aseguran que la futura reina es elegante, de rostro gracioso y con toda la frescura de los climas del Norte. Otros dicen que es seria y reflexiva, que su hermosura es imponente; otros que sus ojos azules llenos de viveza, sus hoyuelos en las mejillas y su cabello rubio oscuro la hacen encantadora; otros que su acento y su sonrisa ofrecen atraccion irresistible y que su mano es de irreprochable belleza; otros... ¿pero á qué fatigarnos con estos rasgos al fin pasajeros y efímeros? los rasgos de la fisonomía moral son los que deben apreciarse en la augusta princesa que ha de compartir el regio trono de D. Alfonso XII. Sean ellos sobresalientes, y lo demás ¿qué importa? nada. Dudar que su venida á España es de inmensa trascendencia, sería desconocer la historia y la actual situacion social y política del mundo. Creer que la

mujer de talento, la esposa, la madre, la reina, no ha de influir en nada sobre la patria adoptada, ¡ah! eso es ofender á quien se trata de ensalzar. Influirá, sí, la princesa Cristina en el porvenir de España... influirá con el ejemplo de sus virtudes y la magia de su ingenio... influirá en bien de todos... ¡Ay, así se lo pedimos al Altísimo!

La llama del genio se ha reflejado en varios proyectos de gran importancia. Uno de ellos es la union de Tarifa y Gibraltar, Ceuta y Tanger por procedimientos análogos á los que han de aplicarse para unir Inglaterra y Francia por bajo de las aguas del Canal de la Mancha. Ahondar mil metros, y abrir fácil y rápido camino á despecho de los mares, es uno de los prodigios que admirarán los siglos futuros. ¿Qué es ya la mole del Océano? El hombre la sentirá sobre su cabeza erguida sin temor á su inmensa pesadumbre.

Otro adelanto iniciado de antiguo, va á realizarse inmediatamente.

Mr. Westphal, empresario de obras de Berlin, ha solicitado autorizacion para construir dos líneas férreas que atravesarán las principales calles, y en cuyas líneas el vapor será reemplazado por la electricidad. Nuevo adelanto que parece resolver en parte la crisis que ha de surgir el día que la industria haya devorado por completo el carbon de piedra que arraiga en las entrañas de la tierra.

Por último, el teléfono va á tener aplicaciones utilísimas en París y esperamos que pronto las tendrá en las principales poblaciones de Europa. Si ya no habia distancias para la trasmision del pensamiento, de hoy más no las habrá tampoco para la trasmision de la palabra. Las separaciones de familia, dentro de la misma localidad, no ocasionarán las molestias y disgustos que al presente. La madre que viva en el barrio de Pozas podrá hablar á todas horas con el hijo que habite en el barrio de Salamanca. La mujer, desde su tocador, hablará con el marido ocupado en la Bolsa, la oficina, el cuartel, el Congreso ó el *Veloz Club*. Los hermanos, los primos, los consocios, los amantes podrán darse, desde los buenos dias hasta las citas más graves sin que ningun funcionario público intervenga en su conversacion. Será una perpétua charla y un continuo diálogo, y quedarán heridos de muerte el correo interior y la empresa de los recados á domicilio.

La llama de la caridad se ha dejado ver á través de los conciertos y las corridas de toros. Las diputaciones provinciales y las asociaciones benéficas han comprendido que son pocos los que dan limosna á *palo seco*, y ora llamando en su auxilio á Breton, ora á Frascuelo y Lagartijo, han logrado enjugar algunas lágrimas. El Retiro de Madrid y las plazas taurinas principales de España han rebotado de alegría, y á veces esta alegría ¡oh contrastes de la existencia humana! ha servido para sostener la solemne tristeza de los hospitales, incluidas y asilos de menesterosos. ¡Bendigamos el ochavo silencioso que á veces el pobre deposita en la mano del pobre, y aceptemos con júbilo, por su destino al ménos, ese raudal de oro que el goce mundano dedica á la miseria.

Mientras el espíritu se deleite en el peligro ajeno, no podrá el hombre vanagloriarse de su civilizacion y de su cultura. Por eso renunciemos á la apoteosis de Nestor y Venoa, y nada decimos de Kenette. Ellos hacen el terror, y el público lo saborea. Compadezcamos al público, que es aquí el más digno de lástima. Las dislocaciones en el trapecio no tienen la importancia que las dislocaciones morales. Un amigo nuestro decia noches pasadas en el Circo del Príncipe Alfonso.—Me dan miedo.—¿Los artistas?—No; los espectadores.

Nuestra pluma se resiste á enumerar uno por uno los crímenes individuales (no hablamos de los políticos, porque no son para comentados por nosotros) con que la prensa ha llenado gran parte de sus columnas. Padres que matan á sus hijos, hermanos que descuartizan á sus hermanos y se los comen. ¡Oh! no. Apartemos la vista de estos cuadros abo-

minables. Apartemos la memoria de la serie de suicidios que tiene á su cargo el abrasador Agosto que acaba de pasar, y fijémosla en los actos sublimes de valor y de heroísmo, de amor y caridad que revela esa otra serie de víctimas arrancadas á la muerte por mano piadosa y desconocida. Ya es un guardia civil que se arroja á las ondas del caudaloso río para salvar á un niño y le salva á costa de su vida. Ya es un amante lleno de ilusiones que se arroja de lo alto de una muralla para salvar del furor de las olas al objeto de su amor, y no le salva... ¡ni aún á costa de su vida!.. Ya son dos amigos que se precipitan á salvar una compañera de sus juegos juveniles y mueren abrazados en el seno del Océano para despertar en la gloria eterna. Ya es un intrépido bombero que atraviesa los vacilantes escombros para sacar de entre las llamas al niño dormido en su cuna. Ya, en fin, un corazón generoso que se interpone entre dos combatientes para recibir en su centro el golpe dirigido á un rival odiado. ¡Ah! si la humanidad no fuera esto, si fuera únicamente venganza, odio y desesperación, ¿cómo vivir sobre la tierra un solo instante? Abrigamos el convencimiento de que el mundo es mucho mejor de lo que aparece en letras de molde.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

Nuestros grabados

¿Qué fuiste? ¿Rey ó mendigo?

El magnífico cuadro que hoy reproducimos en la primera página de la ILUSTRACION, es un recuerdo triste de la igualdad que ante la muerte nos espera. Riquezas, placeres, ostentación, lujo, vanidad, títulos y honores, todo se confundirá en el polvo frío del sepulcro. Cuando la fuerza de los huracanes; cuando el trascurso del tiempo remueva ó desgaste la lápida de nuestra tumba; cuando nuestros huesos ruedan perdidos entre la maleza y los escombros, y sirvan nuestros cráneos de nidos á los reptiles y á las aves, ¿quién será capaz de reconocer por ellos, si pertenecieron á un opulento capitalista ó á un mendigo miserable?...

La explicación del Catecismo.

(Cuadro de Gaetano Caponi).

Pobre, humilde y desahajada está la iglesia de la aldea. El altar tiene sus flores y sus modestos candeleros; en una pared hay colgado un crucifijo con una lámpara delante, que alimenta la piedad de los fieles. El párroco explica la doctrina, acompañando la palabra de la acción para ser comprendido más fácilmente. A la derecha hay algunos bancos con mujeres escuchando las sagradas palabras del sacerdote; á la izquierda están los muchachos, revoltosos y distraídos, sin conciencia del acto á que asisten, y á uno que llora se lo lleva su hermanita para que no perturbe el religioso silencio del templo. El sacristán, en tanto, está á la espalda, imponiendo respeto con una caña, y amenazando con ella al que se atreve á turbar la solemne función. La propiedad de los trajes, la expresión de las figuras, la unidad y pureza del dibujo, hacen de este cuadro una bella obra de arte, que, con justicia, mereció múltiples elogios en la exposición de Nápoles de 1877.

El Monte de Piedad.

(Cuadro de Dominico Induno).

Los cuadros del célebre artista autor de *El Monte de Piedad*, son estimadísimos por la fidelidad de los tipos que en ellos reproduce, los cuales pueden servir como documentos históricos de las épocas á que se refieren. El que hoy reproducimos recuerda, con una verdad indisputable, tipos de la antigua Milan, que esperan á que se abra el Monte de Piedad, con el objeto de depositar en él los últimos restos de su modesto ajuar, á cambio de algunas monedas con que hacer frente á sus más apremiantes necesidades.

DE LA RESTAURACION

DE LA FILOSOFÍA CRISTIANA EN LAS ESCUELAS CATÓLICAS
SEGUN LA MENTE DEL DOCTOR ANGÉLICO

SANTO TOMÁS DE AQUINO

EPÍSTOLA ENCÍCLICA
DE
NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR
POR DIVINA PROVIDENCIA
LEON PAPA XIII
Á TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS
Y OBISPOS DEL ORBE CATÓLICO QUE CONSERVAN LA GRACIA
Y COMUNION CON LA SILLA APOSTÓLICA

Á LOS VENERABLES HERMANOS
PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS
DEL ORBE CATÓLICO QUE CONSERVAN LA GRACIA
Y COMUNION CON LA SILLA APOSTÓLICA
LEON PAPA XIII

«Venerables hermanos: Salud y bendición apostólica: El Hijo Unigénito del Eterno Padre, que apareció sobre la tierra para traer al humano linaje la salvación y la luz de la divina sabiduría, hizo ciertamente un grande y admirable beneficio al mundo cuando, habiendo de subir nuevamente á los cielos, mandó á los Apóstoles que fuesen á enseñar á todas las gentes, y dejó á la Iglesia por él fundada por comun y suprema maestra de los pueblos. Pues los hombres, á quien la verdad había libertado, debían ser conservados por la verdad; ni hubieran durado por largo tiempo los frutos de las celestiales doctrinas, por los que adquirió el hombre la salud, si Cristo Nuestro Señor no hubiese constituido un magisterio perenne para instruir los entendimientos en la fe. Pero la Iglesia, ora animada con las promesas de su divino autor, ora imitando su caridad, de tal suerte cumplió sus preceptos, que tuvo siempre por mira y fué su principal deseo enseñar la religión y luchar perpétuamente con los errores. A esto tienden los diligentes trabajos de cada uno de los Obispos, á esto las leyes y decretos promulgados de los Concilios y en especial la cotidiana solicitud de los Romanos Pontífices, á quien como sucesores en el primado del bienaventurado Pedro, Príncipe de los Apóstoles, pertenecen el derecho y la obligación de enseñar y confirmar á sus hermanos en la fe. Pero como, segun el aviso del Apóstol, por la filosofía y la vana falacia suelen ser engañadas las mentes de los fieles cristianos, y es corrompida la sinceridad de la fe en los hombres, los supremos pastores de la Iglesia siempre juzgaron ser también propio de su misión promover con todas sus fuerzas las ciencias que merecen tal nombre, y á la vez proveer con singular vigilancia para que las ciencias humanas se enseñasen en todas partes segun la regla de la fe católica y en especial la filosofía, de la cual sin duda depende en gran parte la recta enseñanza de las demás ciencias. Ya Nos, venerables hermanos, os advertimos brevemente, entre otras cosas, esto mismo, cuando por primera vez nos hemos dirigido á vosotros por cartas Encíclicas; pero ahora, por la gravedad del asunto y la condicion de los tiempos, nos vemos compelidos por segunda vez á tratar con vosotros de establecer para los estudios filosóficos un método que no sólo corresponda perfectamente al bien de la fe, sino que esté conforme con la misma dignidad de las ciencias humanas.

Si alguno fija la consideración en la acerbidad de nuestros tiempos, y abraza con el pensamiento la condicion de las cosas que pública y privadamente se ejecutan, descubrirá sin duda que la causa fecunda de los males, tanto de aquellos que hoy nos oprimen, como de los que tememos, consiste en que los perversos principios sobre las cosas divinas y humanas, emanados hace tiempo de las escuelas de los filósofos, se han introducido en todos los órdenes de la sociedad recibidos por el comun sufragio de muchos. Pues siendo natural al hombre que en el obrar tenga á la razón por guía, si en algo falta la inteligencia, fácilmente cae también en lo mismo la voluntad; y así acontece que la perversidad de las opiniones, cuyo asiento está en la inteligencia, influye en las acciones humanas y las pervierte. Per el contrario, si está sano el entendimiento del hombre y se apoya firmemente en sólidos y verdaderos principios, producirá muchos beneficios de pública y privada utilidad. Ciertamente no atribuimos tal fuerza y autoridad á la filosofía humana, que la creamos suficiente para rechazar y arrancar todos los errores; pues así como cuando al principio fué instituida la religión cristiana el mundo tuvo la dicha de ser restituido á su dignidad primitiva, me-

dante la luz admirable de la fe, no con las persuasivas palabras de la humana sabiduría, sino en la manifestación del espíritu y de la virtud, así también al presente debe esperarse principalmente del omnipotente poder de Dios y de su auxilio, que las inteligencias de los hombres, disipadas las tinieblas del error, vuelvan á la verdad. Pero no se han de despreciar ni posponer los auxilios naturales, que por beneficio de la divina sabiduría, que dispone fuerte y suavemente todas las cosas, están á disposición del género humano, entre cuyos auxilios consta ser el principal el recto uso de la filosofía. No en vano imprimió Dios en la mente humana la luz de la razón, y dista tanto de apagar ó disminuir la añadida luz de la fe, la virtud de la inteligencia, que ántes bien la perfecciona, y aumentadas sus fuerzas, la hace hábil para mayores empresas. Pide, pues, el orden de la misma Providencia que se pida apoyo á la ciencia humana, al llamar á los pueblos á la fe y á la salud: industria plausible y sabia que los monumentos de la antigüedad atestiguan haber sido practicada por los preclarísimos Padres de la Iglesia. Estos acostumbraron á ocupar la razón en muchos é importantes oficios, todos los que comprendió brevisísimamente el grande Agustino, atribuyendo á esta ciencia... aquello con que la fe salubérrima... se engendra, se nutre, se defiende, se consolida.

En primer lugar, la filosofía, si se emplea debidamente por los sabios, puede de cierto allanar y facilitar de algun modo el camino á la verdadera fe, y preparar con venientemente los ánimos de sus alumnos á recibir la revelación; por lo cual, no sin justicia, fué llamada por los antiguos, ora *prævia institucion á la fe cristiana*, ora *preludio y auxilio del cristianismo*, ora *pedagogo del Evangelio*.

Y en verdad, nuestro benignísimo Dios, en lo que toca á las cosas divinas, no nos manifestó solamente aquellas verdades para cuyo conocimiento es insuficiente la humana inteligencia, sino que manifestó también algunas, no del todo inaccesibles á la razón, para que, sobreviniendo la autoridad de Dios, al punto, y sin ninguna mezcla de error, se hiciesen á todos manifiestas. De aquí que los mismos sabios, iluminados tan sólo por la razón natural, hayan conocido, demostrado y defendido con argumentos convenientes algunas verdades que, ó se proponen como objeto de fe divina, ó están unidas por ciertos estrechísimos lazos con la doctrina de la fe. Porque las cosas de él invisibles, se ven después de la creación del mundo, consideradas por las obras criadas, áun su sempiterna virtud y divinidad, y las gentes que no tienen la ley... Sin embargo, muestran la obra de la ley escrita en sus corazones. Es, pues, sumamente oportuno que estas verdades, áun reconocidas por los mismos sabios paganos, se conviertan en provecho y utilidad, de la doctrina revelada, para que, en efecto, se manifieste que también la humana sabiduría y el mismo testimonio de los adversarios favorecen á la fe cristiana, cuyo modo de obrar consta que no ha sido recientemente introducido, sino que es antiguo y fué usado muchas veces por los Santos Padres de la Iglesia. Aun más: estos venerables testigos y custodios de las tradiciones religiosas reconocen cierta norma de esto, y casi una figura en el hecho de los hebreos que, al tiempo de salir de Egipto, recibieron el mandato de llevar consigo los vasos de oro y plata de los Egipcios, para que, cambiado repentinamente su uso, sirviese á la religión del Dios verdadero aquella vajilla, que ántes había servido para ritos ignominiosos y para la superstición. Gregorio Neocesarense alaba á Orígenes, porque convirtió con admirable destreza muchos conocimientos tomados ingeniosamente de las máximas de los infieles, como dardos casi arrebatados á los enemigos en defensa de la filosofía cristiana y en perjuicio de la superstición. Y el mismo modo de disputar alaban y aprueban en Basilio el Grande, ya Gregorio Nacienceno, ya Gregorio Niseno y Jerónimo le recomiendan grandemente en Cuadrato, discípulo de los Apóstoles, en Aristides, en Justino, en Ireneo y otros muchos. Y Agustín dice: *¿No vemos con cuánto oro y plata, y con qué vestidos salió cargado de Egipto Cipriano, doctor suavísimo y mártir beatísimo? ¿Con cuánto Lactancio? ¿Con cuánto Victorino Optato, Hilario? Y para no hablar de los ritos, ¿con cuánto innumerables griegos? Verdaderamente, si la razón natural dió tan ópima semilla de doctrina ántes de ser fecundada con la virtud de Cristo, mucho más abundante la producirá ciertamente después que la*

gracia del Salvador restauró y enriqueció las fuerzas naturales de la humana mente. ¿Y quién no ve que con este modo de filosofar se abre un camino llano y practicable á la fe?

No se circunscribe, no obstante, dentro de estos límites la utilidad que dimana de aquella manera de filosofar. Y realmente, las páginas de la divina sabiduría reprenden gravemente la necedad de aquellos hombres que de los bienes que se ven no supieron conocer al que es, ni considerando las obras reconocieron quién fuese su artífice. Así en primer lugar el grande y excelentísimo fruto que se recoge de la razon humana es el demostrar que hay un Dios: *pues por la grandeza de la hermosura y de la criatura se podrá á las claras venir en conocimiento del criador de ellas*. Despues demuestra (la razon) que Dios sobresale singularmente por la reunion de todas las perfecciones, primero por la infinita sabiduría á la cual jamás puede ocultarse cosa alguna. y por la suma justicia, á la cual nunca puede vencer afecto alguno perverso; por lo mismo que Dios no sólo es veraz, sino tambien la misma verdad, incapaz de engañar y de engañarse. De lo cual se sigue clarísimamente que la razon humana grangea la palabra de Dios plenísima fe y autoridad. Igualmente la razon declara que la doctrina evangélica brilló aún desde su origen por ciertos prodigios, como argumentos ciertos de la verdad, y que por lo tanto, todos los que creen el Evangelio no creen temerariamente, como sisi-guiesen doctas fábulas, sino que con un obsequio del todo racional, sujetan su inteligencia y su juicio á la divina autoridad. Entiéndase que no es de menor precio el que la razon ponga de manifiesto que la Iglesia instituida por Cristo, como estableció el Concilio Vaticano, *por su admirable propagacion*, eximia santidad é inagotable fecundidad en todas las regiones, por la unidad católica, *é invencible estabilidad, es un grande y perenne motivo de credibilidad y testimonio irrefragable de su divina mision*.

Puestos así estos solidísimos fundamentos, todavía se requiere un uso perpétuo y múltiple de la filosofía para que la sagrada teología tome y vista la naturaleza, hábito é índole de verdadera ciencia. En ésta, la más noble de todas las ciencias, es grandemente necesario que las muchas y diversas partes de las celestiales doctrinas se reúnan como en un cuerpo, para que cada una de ellas, convenientemente dispuesta en su lugar, y deducida de sus propios principios, esté relacionada con las demás por una conexión oportuna; por último, que todas y cada una de ellas se confirmen en sus propios é invencibles argumentos. Ni se ha de pasar en silencio ó estimar en poco, aquel más diligente y abundante conocimiento de las cosas que se creen, y la inteligencia un poco más clara en lo posible de los mismos misterios de la fe; inteligencia que Agustín y otros Santos padres alabaron y procuraron conseguir, y que el mismo Concilio Vaticano juzgó fructuosísima, y ciertamente conseguirán más perfecta y fácilmente este conocimiento y esta inteligencia aquellos que, con la integridad de la vida y el amor á la fe, reúnan un ingenio adornado con las ciencias filosóficas, especialmente enseñando el Sínodo Vaticano que esta misma inteligencia de los sagrados dogmas conviene tomarla ya de la analogía de las cosas que naturalmente se conocen, ya del enlace de los mismos misterios entre sí y con el fin último del hombre.

Por último, tambien pertenece á las ciencias filosóficas defender religiosamente las verdades enseñadas por revelacion y resistir á los que se atrevan á impugnarlas. Bajo este respecto es grande alabanza de la filosofía el ser considerada baluarte de la fe y como firme defensa de la religion. Como atestigua Clemente Alejandrino, *es por sí misma perfecta la doctrina del Salvador y de ninguno necesita, si no virtud y sabiduría de Dios. La filosofía griega, que se le une, no hace más poderosa la verdad; pero haciendo débiles los argumentos de los sofistas contra aquella, y rechazando las engañosas asechanzas contra la misma, fué llamada oportuna cerca y vallado de la vña*. Ciertamente, así como los enemigos del nombre cristiano para pelear contra la religion toman muchas veces de la razon filosófica sus instrumentos bélicos, así los defensores de las ciencias divinas toman del arsenal de la filosofía muchas cosas con que poder defender los dogmas revelados. Ni se ha de juzgar que obtenga pequeño triunfo la fe cristiana porque las armas de los adversarios preparadas por arte de la humana razon para hacer daño, sean rechazadas

poderosa y prontamente por la misma humana razon.

Esta especie de religioso combate fué usada por el mismo Apóstol de las gentes, como lo recuerda San Jerónimo escribiendo á Magno: *Pablo, capitán del ejército cristiano, es orador invicto; defendiendo la causa de Cristo hace servir con arte una inscripción forzada para argumento de la fe; habia aprendido del verdadero David á arrancar la espada de manos de los enemigos, y á cortar la cabeza del soberbio Goliath con su espada*. Y la misma Iglesia, no solamente aconseja, sino que tambien manda que los Doctores católicos pidan este auxilio á la filosofía. Pues el Concilio Lateranense V, despues de establecer que toda asercion contraria á la verdad de la fe revelada es completamente falsa, *porque la verdad jamás se opuso á la verdad*, manda á los Doctores de filosofía que se ocupen diligentemente en resolver los engañosos argumentos, pues como testifica Agustino, *si se da una razon contra la autoridad de las Divinas Escrituras, por más aguda que sea, engañará con la semejanza de verdad, pero no puede ser verdadera*.

Mas para que la filosofía sea capaz de producir los preciosos frutos que hemos referido, es de todo punto necesario que jamás se aparte de aquellos trámites que siguió la veneranda antigüedad de los Padres y aprobó el Sínodo Vaticano con el solemne sufragio de la autoridad. En verdad está claramente averiguado que se han de aceptar muchas verdades del orden sobrenatural que superan con mucho las fuerzas de todas las inteligencias; la razon humana, concedora de la propia debilidad, no se atreve á aceptar cosas superiores á ella, ni negar las mismas verdades, ni medirlas con su propia capacidad, ni interpretarlas á su antojo; ántes bien debe recibirlas con plena y humilde fe y tener á sumo honor el serla permitido por beneficio de Dios servir como esclava y servidora á las doctrinas celestiales y de algun modo llegarlas á conocer. En todas estas doctrinas principales que la humana inteligencia no puede percibir naturalmente, es muy justo que la filosofía use de su método, de sus principios y argumentos, pero no de tal modo que parezca querer sustraerse á la divina autoridad. Antes constando que las cosas conocidas por revelacion gozan de una verdad indisputable, y que las que se oponen á la fe pugnan tambien con la recta razon, debe tener presente el filósofo católico que violará á la vez los derechos de la fe y de la razon, abrazando algun principio que conoce que repugna á la doctrina revelada.

Sabemos muy bien que no faltan quienes ensalzando más de lo justo las facultades de la naturaleza humana, defienden que la inteligencia del hombre, una vez sometida á la autoridad divina, cae de su natural dignidad, y que, como humillada con el yugo de la esclavitud, está ligada y como impedida para que no pueda llegar á la cumbre de la verdad y de la excelencia. Pero estas doctrinas están llenas de error y de falacia, y finalmente tienden á que los hombres con suma necedad, y no sin el crimen de ingratitud, repudien las más sublimes verdades y espontáneamente rechacen el beneficio de la fe, de la cual aún para la sociedad civil brotaron las fuentes de todos los bienes. Pues hallándose encerrada la humana mente en ciertos y muy estrechos límites, está sujeta á muchos errores y á ignorar muchas cosas. Por el contrario, la fe cristiana, apoyándose en la autoridad de Dios, es maestra infalible de la verdad, siguiendo la cual ninguno cae en los lazos del error, ni es agitado por las olas de inciertas opiniones. Por lo cual, los que unen el estudio de la filosofía con la obediencia á la fe cristiana, razonan perfectamente, supuesto que el esplendor de las divinas verdades, recibido por el alma, auxilia la inteligencia, á la cual no quita nada de su dignidad, sino que la añade muchísima nobleza, penetracion y energía. Y cuando dirigen la perspicacia del ingenio á rechazar las sentencias que repugnan á la fe y á aprobar las que concuerdan con ésta, ejercitan digna y utilísimamente la razon: pues en lo primero descubren las causas del error y conocen el vicio de los argumentos, y en lo último están en posesion de las razones con que se demuestra sólidamente y se persuade á todo hombre prudente de la verdad de dichas sentencias. El que niegue que con esta industria y ejercicio se aumentan las riquezas de la mente y se desarrollan sus facultades, es necesario que absurdamente pretenda que no conduce al perfeccio-

namiento del ingenio la distincion de lo verdadero y de lo falso. Con razon el Concilio Vaticano recuerda con estas palabras los beneficios que á la razon presta la fe: *La fe libra y defiende á la razon de los errores y la instruye en muchos conocimientos*. Y por consiguiente el hombre, si lo entendiésemos, no debía culpar á la fe de enemiga de la razon, ántes bien debía dar dignas gracias á Dios, y alegrarse vehementemente de que entre las muchas causas de la ignorancia y en medio de las olas de los errores le haya iluminado aquella fe santísima, que como amiga estrecha indica el puerto de la verdad, excluyendo todo temor de errar.

Porque, venerables hermanos, si dirigís una mirada á la historia de la filosofía, comprendereis que todas las cosas que poco ántes hemos dicho se comprueban con los hechos. Y ciertamente de los antiguos filósofos que carecieron del beneficio de la fe, aún los que són considerados como más sábios, erraron pésimamente en muchas cosas. Sabéis cuántas cosas falsas é indecorosas, cuántas inciertas y dudosas, entre algunas verdaderas, enseñaron sobre la verdadera naturaleza de la divinidad, sobre el origen primitivo de las cosas, sobre el gobierno del mundo, sobre el conocimiento divino de las cosas futuras, sobre la causa y principio de los males, sobre el último fin del hombre y la eterna bienaventuranza, sobre las virtudes y los vicios y sobre otras doctrinas cuyo verdadero y cierto conocimiento es la cosa más necesaria al género humano. Por el contrario, los primeros Padres y Doctores de la Iglesia que habian entendido muy bien que por decreto de la divina voluntad el restaurador de la ciencia humana era tambien Jesucristo, que es la virtud de Dios y su sabiduría, y en el cual están escondidos los tesoros de la sabiduría, trataron de investigar los libros de los antiguos sábios y de comparar sus sentencias con las doctrinas reveladas, y con prudente eleccion abrazaron las que en ellos vieron perfectamente dichas y sabiamente pensadas, enmendando ó rechazando todas las demás. Pues así como Dios, infinitamente pródigo, suscitó para defensa de la Iglesia mártires fortísimos, pródigos de sus grandes almas, contra la crueldad de los tiranos, así á los falsos filósofos ó herejes opuso varones grandísimos en sabiduría que defendiesen, aún con el apoyo de la razon, el depósito de las verdades reveladas. Y así desde los primeros días de la Iglesia la doctrina católica tuvo adversarios muy hostiles que, burlándose de los dogmas é instituciones de los cristianos, sostenian la pluralidad de dioses, que la materia del mundo careció de principio y de causa, y que el curso de las cosas se conservaba mediante una fuerza ciega y una necesidad fatal y no era dirigido por el consejo de la Divina Providencia. Ahora bien: con estos maestros de disparatada doctrina disputaron oportunamente aquellos sábios que llamamos *Apolo-gistas*, quienes precedidos de la fe usaron tambien los argumentos de la humana sabiduría, con los que establecieron que debe ser adorado un sólo Dios excelentísimo en todo género de perfecciones, que todas las cosas que han sido sacadas de la nada por su omnipotente virtud, subsisten por su sabiduría, y cada una se mueve y dirige á sus propios fines. Ocupa el primer puesto entre éstos San Justino mártir, quien despues de haber recorrido las más célebres Academias de los griegos para adquirir experiencia, y de haber visto, como á boca llena él mismo confiesa, que la verdad solamente puede sacarse de las doctrinas reveladas, abrazándolas con todo el ardor de su espíritu, las purgó de calumnias, las defendió animosa y elocuentemente ante los Emperadores romanos, y no en pocas sentencias de los filósofos griegos convino con éstos. Lo mismo hicieron excelentemente por este tiempo *Quadrato y Aristides, Hermias y Atenógoras*. Ni menor gloria consiguió por el mismo motivo *Freneo*, mártir invicto y Obispo de la iglesia de Lyon, quien refutando valerosamente las perversas opiniones de los orientales, diseminadas merced á los gnósticos por todo el imperio romano, *explicó*, segun San Jerónimo, *los principios de cada una de las herejías y de qué fuentes filosóficas emanaron*. Todos conocen las disputas de Clemente Alejandrino, que el mismo Jerónimo, para honrarlas, recuerda así: *¿Qué hay en ellas de indocto? y más ¿qué no hay de la filosofía media?* El mismo trató con increíble variedad de muchas cosas utilísimas para fundar la filosofía de la historia, ejercitar oportunamente la dialéctica, establecer la concordia entre la

razon y la fe. Siguiendo á éste *Origenes*, insigne en el magisterio de la iglesia alejandrina, eruditísimo en las doctrinas de los griegos y de los orientales, dió á luz muchos y eruditos volúmenes para explicar las sagradas letras y para ilustrar los dogmas sagrados, cuyas obras, aunque como hoy existen, no carezcan absolutamente de errores, contienen no obstante, gran cantidad de sentencias, con las que se aumentan las verdades naturales en número y en firmeza. *Tertuliano* combate contra los herejes con la autoridad de las sagradas letras, y con los filósofos, cambiando el género de armas filosóficamente; y convence á éstos tan sutil y eruditamente, que á las claras y con confianza les dice: *Ni en la ciencia ni en el arte somos igualados como pensais vosotros*. *Arnobio*, en los libros publicados contra los herejes, y *Lactancio*, especialmente en sus instituciones divinas, se esfuerzan valerosamente por persuadir á los hombres con igual elocuencia y gallardía de la verdad de los preceptos de la sabiduría cristiana, no destruyendo la filosofía, como acostumbran los académicos, sino convenciendo á aquellos en parte con sus propias armas, y en parte con las tomadas de la lucha de los filósofos entre sí.

Las cosas que del alma humana, de los divinos atributos y otras cuestiones de suma importancia dejaron escritas el gran Atanasio y Crisóstomo, el Príncipe de los oradores, de tal manera á juicio de todos sobresalen, que parece no poderse añadir casi nada á su ingenuidad y riqueza. Y para no ser pesados en enumerar cada uno de los apologistas, añadimos al catálogo de los excelos varones de que se ha hecho mencion, á Basilio el Grande y á los dos Gregorios, quienes habiendo salido de Atenas, emporio de las humanas letras, equipados abundantemente con todo el armamento de la filosofía, convirtieron aquellas mismas ciencias que con ardoroso estudio habian adquirido en refutar á los herejes é instruir á los cristianos. Pero á todos arrebató la gloria Agustin, quien de ingenio poderoso, é imbuido perfectamente en las ciencias sagradas y profanas, luchó acérrimamente contra todos los errores de sus tiempos, con fe suma y no menor doctrina. ¿Qué punto de la filosofía no trató, y aún más, cuál no investigó diligentísimamente, ora cuando proponía á los fieles los altísimos misterios de la fe y los defendía contra los furiosos ímpetus de los adversarios, ora cuando reducidas á la nada las fábulas de los maniqueos ó académicos, colocaba sobre tierra firme los fundamentos de la humana ciencia y su estabilidad ó indagaba la razon del origen y las causas de los males que oprimen al género humano? ¿Cuánto no discutió sutilísimamente acerca de los ángeles, del alma, de la mente humana, de la voluntad y del libre albedrío, de la religion y de la vida bienaventurada, y aún de la misma naturaleza de los cuerpos mudables? Despues de este tiempo en el Oriente *Juan Damasceno*, siguiendo las huellas de Basilio y Gregorio de Nacianzo, y en Occidente *Boetio* y *Anselmo*, profesando las doctrinas de Agustin, enriquecieron muchísimo el patrimonio de la filosofía.

En seguida los Doctores de la Edad Media, llamados escolásticos, acometieron una obra magna, á saber: reunir diligentemente las fecundas y abundantes mieses de doctrina, refundidas en las voluminosas obras de los Santos Padres, y reunidas, colocarlas en un solo lugar para uso y comodidad de los venideros. Cuál sea el origen, la índole y excelencia de la ciencia escolástica, es útil aquí, venerables hermanos, mostrarlo más difusamente con las palabras del sapientísimo varon nuestro predecesor Sixto V: «Por don divino de Aquél, único que da el espíritu de la ciencia, de la sabiduría y del entendimiento, y que enriquece con nuevos beneficios á su Iglesia en la cadena de los siglos, segun lo reclama la necesidad, y la provee de nuevos auxilios cuando lo reclama la necesidad, fue hallada por nuestros santísimos mayores la teología escolástica, la cual cultivaron y adornaron principalísimamente dos gloriosos Doctores, el angélico Santo Tomás y el seráfico San Buenaventura, clarísimos Profesores de esta facultad.... con ingenio excelente, asiduo estudio, grandes trabajos y vigillias, y la legaron á la posteridad, dispuesta óptimamente y explicada con brillantez de muchas maneras. Y en verdad, el conocimiento y ejercicio de esta saludable ciencia, que fluye de las abundantísimas fuentes de las diversas letras, Sumos Pontífices, Santos Padres y Concilios,

pudo siempre proporcionar grande auxilio á la Iglesia, ya para entender é interpretar verdadera y sanamente las mismas Escrituras, ya para leer y explicar más segura y útilmente los Padres, ya para descubrir y rebatir los varios errores y herejias; pero en estos últimos dias, en que llegaron ya los tiempos peligrosos descritos por el apóstol, y hombres blasfemos, soberbios, seductores, crecen en maldad, errando é induciendo á otros á error, es en verdad necesarísima para confirmar los dogmas de la fe católica y para refutar las herejias».

Palabras son éstas que, aunque parezcan abrazar solamente la teología escolástica, está claro que deben entenderse tambien de la filosofía y sus alabanzas. Pues las preclaras dotes que hacen tan temible á los enemigos de la verdad la teología escolástica, como dice el mismo Pontífice, «aquella oportuna y enlazada coherencia de causas y de cosas entre sí, aquel orden y aquella disposicion como la formacion de los soldados en batalla, aquellas claras definiciones y distinciones, aquella firmeza de los argumentos y de las agudísimas disputas en que se distinguen la luz de las tinieblas, lo verdadero de lo falso, las mentiras de los herejes envueltas en muchas apariencias y falacias, que como si se les quitase el vestido aparecen manifiestas y desnudas»; estas excelsas y admirables dotes, decimos, se derivan únicamente del recto uso de aquella filosofía que los maestros escolásticos, de propósito y con sábio consejo, acostumbraron á usar frecuentemente aún en las disputas filosóficas. Además, siendo propio y singular de los Teólogos escolásticos el haber unido la ciencia humana y divina entre sí con estrechísimo lazo, la teología, en la que sobresalieron, no habria obtenido tantos honores y alabanzas de parte de los hombres si hubiesen empleado una filosofía manca é imperfecta ó ligera.

Ahora bien: entre los Doctores escolásticos brilla grandemente Santo Tomás de Aquino, Príncipe y Maestro de todos, el cual, como advierte Cayetano, *por haber venerado en gran manera los antiguos Doctores sagrados, obtuvo de algun modo la inteligencia de todos*. Sus doctrinas, como miembros dispersos de un cuerpo, reunió y congregó en uno Tomás, dispuso con orden admirable, y de tal modo las argumentó con nuevos principios, que con razon y justicia es tenido por singular apoyo de la Iglesia católica. De dócil y penetrante ingenio, de memoria fácil y tenaz, de vida integérrima, amador únicamente de la verdad, riquísimo en la ciencia divina y humana, comparado al sol, animó al mundo con el calor de sus virtudes, y le iluminó con esplendor. No hay parte de la filosofía que no haya tratado aguda y á la vez sólidamente: trató de las leyes, del raciocinio de Dios y de las sustancias incorpóreas, del hombre y de otras cosas sensibles de los actos humanos y de sus principios, de tal modo, que no se echan de ménos en él, ni la abundancia de cuestiones, ni la oportuna disposicion de las partes, ni la firmeza de los principios ó la robustez de los argumentos, ni la claridad y propiedad del lenguaje, ni cierta facilidad de explicar las cosas abstrusas.

Añádese á esto que el Doctor Angélico indagó las conclusiones filosóficas en las razones y principios de las cosas, los que se extienden muy latamente y encierran como en su seno las semillas de casi infinitas verdades, que habian de abrirse con fruto abundantísimo por los maestros posteriores. Habiendo empleado este método de filosofía, consiguió haber vencido él solo los errores de los tiempos pasados, y haber suministrado armas invencibles para refutar los errores que perpétuamente se han de renovar en los siglos futuros. Además, distinguiendo muy bien la razon de la fe, como es justo, y asociándolas sin embargo amigablemente, conservó los derechos de una y otra, proveyó á su dignidad de tal suerte, que la razon elevada á la mayor altura en alas de Tomás, ya casi no puede levantarse á regiones más sublimes, ni la fe puede casi esperar de la razon más y más poderosos auxilios que los que hasta aquí ha conseguido por Tomás.

Por estas razones, hombres doctísimos en las edades pasadas, y dignísimos de alabanza por su saber teológico y filosófico, buscando con indecible aian los volúmenes inmortales de Tomás, se consagraron á su angélica sabiduría, no tanto para perfeccionarla en ella, cuanto para ser totalmente por ella sustentados. Es un hecho constante que casi todos los fundadores y legisladores de las órdenes religiosas

mandaron á sus compañeros estudiar las doctrinas de Santo Tomás, y adherirse á ellas religiosamente, disponiendo que á nadie fuese lícito impunemente separarse ni aún en lo más mínimo de las huellas de tan gran Maestro. Y dejando á un lado la familia dominica, que con derecho indisputable se gloria de este su sumo Doctor, están obligados á esta ley los Benedictinos, los Carmelitas, los Agustinos y otras muchas órdenes sagradas, como los estatutos de cada una nos lo manifiestan.

Y en este lugar, con indecible placer recuerda el alma aquellas celeberrimas Academias y escuelas que en otro tiempo florecieron en Europa, á saber: la parisiense, la salmanticense, la complutense, la duacense, la tolosana, la lovaniense, la patavina, la boloniana, la napolitana, la coimbricense y otras muchas. Nadie ignora que la fama de éstas creció en cierto modo con el tiempo, y que las sentencias que se les pedian cuando se agitaban gravísimas cuestiones, tenian mucha autoridad entre todos los sabios. Pues bien, es cosa fuera de duda que en aquellos grandes emporios del saber humano, como en su reino dominó como príncipe Tomás, y que los ánimos de todos, tanto maestros como discípulos, descansaron con admirable concordia en el magisterio y autoridad del Doctor Angélico.

Pero lo que es más, los Romanos Pontífices nuestros predecesores, honraron la sabiduría de Tomás de Aquino con singulares elogios y testimonios amplísimos. Pues Clemente VI, Nicolás V, Benedicto XIII y otros, atestiguan que la Iglesia universal es ilustrada con su admirable doctrina; San Pío V confiesa que con la misma doctrina las herejias, confundidas y vencidas, se disipan, y el universo mundo es libertado cotidianamente; otros, con Clemente XII, afirman que de sus doctrinas dimanaron á la Iglesia católica abundantísimos bienes, y que él mismo debe ser venerado con aquel honor que se da á los Sumos Doctores de la Iglesia, Gregorio, Ambrosio, Agustin y Jerónimo; otros, finalmente, no dudaron en proponer en las Academias y grandes liceos á Santo Tomás como ejemplar y maestro, á quien debía seguirse con pié firme. Respecto á lo que parecen muy dignas de recordarse las palabras del B. Urbano V: «*Queremos y por las presentes os mandamos, que adopteis la doctrina del bienaventurado Tomás como verdadera y católica, y procureis ampliarlas con todas vuestras fuerzas*». Renovaron el ejemplo de Urbano en la Universidad de estudios de Lovaina Inocencio XII, y Benedicto XIV en el Colegio Dionisiano de los Granatenses. Añádese á estos juicios de los Sumos Pontífices sobre Tomás de Aquino, el testimonio de Inocencio VI, como complemento: *La doctrina de éste tiene sobre las demás, exceptuada la canónica, propiedad en las palabras, orden en las materias, verdad en las sentencias, de tal suerte, que nunca á aquellos que la siguieren se les verá apartarse del camino de la verdad, y siempre será sospechoso de error el que la impugnare*.

Tambien los Concilios Ecuménicos, en los que brilla la flor de la sabiduría escogida en todo el orbe, procuraron perpétuamente tributar honor singular á Tomás de Aquino. En los Concilios de Lyon, de Viena, de Florencia y Vaticano, puede decirse que intervino Tomás en las deliberaciones y decretos de los Padres, y casi fué el presidente, peleando con fuerza ineluctable y faustísimo éxito contra los errores de los griegos, de los herejes y de los racionalistas. Pero la mayor gloria propia de Tomás, alabanza no participada nunca por ninguno de los Doctores católicos, consiste en que los Padres tridentinos, para establecer el orden en el mismo Concilio, quisieron que juntamente con los libros de la Escritura y los decretos de los Sumos Pontífices, se viese sobre el altar la *Suma* de Tomás de Aquino, á la cual se pidiesen consejos, razones y oráculos.

Ultimamente, tambien estaba reservada al varon incomparable obtener la palma de conseguir obsequios, alabanzas, admiracion de los mismos adversarios del nombre católico. Pues está averiguado que no faltaron jefes de las facciones heréticas que confesasen públicamente que una vez quitada de en medio la doctrina de Tomás de Aquino, podian fácilmente entrar en combate con todos los Doctores católicos, y vencerlos y derrotar la Iglesia. Vana esperanza, ciertamente, pero testimonio no vano.

Por esto, venerables hermanos, siempre que consideramos la bondad, la fuerza y las excelentes uti-

lidades de su ciencia filosófica, que tanto amaron nuestros mayores, juzgamos que se obró temerariamente no conservando siempre y en todas partes el honor que le es debido; constando especialmente que el uso continuo, el juicio de grandes hombres, y lo que es más, el sufragio de la Iglesia, favorecían á la filosofía escolástica. Y en lugar de la antigua doctrina presentóse en varias partes cierta nueva especie de filosofía, de la cual no se recogieron los frutos deseados y saludables que la Iglesia, y la misma sociedad civil habian anhelado. Procurándolo los novadores del siglo xiv, agradó el filosofar sin respeto alguno á la fe, y pedida alternativamente la potestad de escogitar segun el gusto y el génio de cualesquiera cosas. Por cuyo motivo fué ya fácil que se multiplicasen más de lo justo los géneros de filosofía y naciesen sentencias diversas y contrarias entre sí aun acerca de las cosas principales en los conocimientos humanos. De la multitud de las sentencias se pasó frecuentísimamente á las vacilaciones y á las dudas, y desde la duda, cuán fácilmente caen en error los entendimientos de los hombres, no hay ninguno que lo ignore. Dejándose arrastrar los hombres por el ejemplo, el amor á la novedad pareció tambien invadir en algunas partes los ánimos de los filósofos católicos, los cuales, desechado el patrimonio de la antigua sabiduría, quisieron, mas con prudencia ciertamente poco sabia y no sin detrimento de las ciencias, hacer cosas nuevas, que aumentar y perfeccionar con las nuevas las antiguas. Pues esta múltiple regla de doctrina, fundándose en la autoridad y arbitrio de cada uno de los maestros, tiene fundamento variable, y por esta razon no hace á la filosofía firme, estable ni robusta como la antigua, sino fluctuante y movediza. A la cual si acaso sucede que se la halla alguna vez insuficiente para sufrir el ímpetu de los enemigos, sépase que la causa y culpa de esto reside en ella misma. Y al decir esto no condenamos en verdad á aquellos hombres doctos é ingeniosos que ponen su industria y erudicion y las riquezas de los nuevos descubrimientos al servicio de la filosofía, pues sabemos muy bien que con esto recibe incremento la ciencia. Pero se ha de evitar diligentísimamente no hacer consistir en aquella industria y erudicion todo ó el principal ejercicio de la filosofía. Del mismo modo se ha de juzgar de la Sagrada Teología, la cual nos agrada que sea ayudada é ilustrada con los múltiples auxilios de la erudicion; pero es de todo punto necesario que sea tratada segun la grave costumbre de los escolásticos, para que unidas en ella las fuerzas de la revelacion y de la razon continúe siendo *defensa invencible de la fe*.

Con excelente consejo no pocos cultivadores de las ciencias filosóficas, intentaron en estos últimos tiempos restaurar útilmente la filosofía, renovar la preclara doctrina de Tomás de Aquino y devolverla su antiguo esplendor

Hemos sabido, venerables hermanos, que muchos de vuestro orden, con igual deseo han entrado gallardamente por esta vía con grande regocijo de nuestro ánimo. A los cuales alabamos ardentemente y exhortamos á permanecer en el plan comenzado; y á todos los demás de entre vosotros en particular os hacemos saber que nada nos es más grato ni más apetecible que el que todos suministreis copiosa y abundantemente á la estudiosa juventud los rios purísimos de sabiduría que manan en continua y riquísima vena del Angélico Doctor.

Los motivos que nos mueven á querer esto con grande ardor son muchos. Primeramente, siendo costumbre en nuestros dias tempestuosos combatir la fe con las maquinaciones y las astucias de una falsa sabiduría, todos los jóvenes, y en especial los que se educan para esperanza de la Iglesia, deben ser alimentados por esto mismo con el poderoso y robusto pasto de doctrina, para que potentes con sus fuerzas y equipados con abundante armamento se acostumbren un tiempo á defender fuerte y sabiamente la causa de la religión, *dispuestos siempre, segun los consejos evangélicos, á satisfacer á todo el que pregunte la razon de aquella esperanza que tenemos, y exhortar con la sana doctrina y argüir á los que contradicen*. Además, muchos de los hombres que, apartado su espíritu de la fe aborrecen las enseñanzas católicas, profesan que para ellos es sólo la fe maestra y guía. Y para sanar á éstos y volverlos á la fe católica, además del auxilio sobrenatural de Dios, juzgamos que nada es más oportuno que la sólida

doctrina de los Padres y de los escolásticos, los cuales demuestran con tanta evidencia y energía los firmísimos fundamentos de la fe, su divino origen, su infalible verdad, los argumentos con que se prueban los beneficios que ha prestado al género humano y su perfecta armonía con la razon: cuanto basta y aun sobra para doblegar los entendimientos aun los más opuestos y contrarios.

La misma sociedad civil y la doméstica que se halla en el grave peligro que todos sabemos, á causa de la peste dominante de las perversas opiniones, viviría ciertamente más tranquila y más segura si en las Academias y en las escuelas se enseñase doctrina más sana y más conforme con el magisterio de la enseñanza de la Iglesia, tal como le contienen los volúmenes de Tomás de Aquino. Todo lo relativo á la genuina noción de la libertad, que hoy degenera en licencia, al origen divino de toda autoridad, á las leyes y á su fuerza, al paternal y equitativo imperio de los Príncipes supremos, á la obediencia, á las potestades superiores, á la mútua caridad entre todos; todo lo que de estas cosas y otras del mismo tenor es enseñado por Tomás, tiene una robustez grandísima é invencible para echar por tierra los principios del nuevo derecho, que, como todos saben, son peligrosos para el tranquilo orden de las cosas y para el público bienestar. Finalmente, todas las ciencias humanas deben esperar aumento y prometerse grande auxilio de esta restauracion de las ciencias filosóficas por Nós propuesta. Porque todas las buenas artes acostumbraron tomar de la filosofía, como de la ciencia reguladora, la sana enseñanza y recto modo, y de aquella como de comun fuente de vida sacar energía.

Una constante experiencia nos demuestra que cuando florecieron mayormente las artes liberales, permaneció incólume el honor y el sábio juicio de la filosofía, y que fueron descuidadas y casi olvidadas cuando la filosofía se inclinó á los errores ó se enredó en ineptias. Por lo cual, aun las ciencias físicas, que son hoy tan apreciadas y excitan singular admiracion con tantos inventos, no recibirán perjuicio alguno con la restauracion de la antigua filosofía, sino que, al contrario, recibirán grande auxilio. Pues para su fructuoso ejercicio é incremento, no solamente se han de considerar los hechos y se ha de contemplar la naturaleza, sino que de los hechos se ha de subir más alto y se ha de trabajar ingeniosamente para conocer la esencia de las cosas corpóreas, para investigar las leyes á que obedecen y los principios de donde proceden su orden y unidad en la variedad y la mútua afinidad en la diversidad. A cuyas investigaciones es maravillosa cuánta fuerza, luz y auxilio da la filosofía católica, si se enseña con un sábio metodo.

Acerca de lo que debe advertirse tambien, que es grave injuria atribuir á la filosofía el ser contraria al incremento y desarrollo de las ciencias naturales. Pues cuando los escolásticos, siguiendo el sentir de los Santos Padres, enseñaron con frecuencia en la antropología que la humana inteligencia solamente por las cosas sensibles se elevaba á conocer las cosas que carecian de cuerpo y de materia, naturalmente que nada era más útil al filósofo que investigar diligentemente los arcanos de la naturaleza y ocuparse en el estudio de las cosas físicas mucho y por mucho tiempo. Lo cual confirmaron con su conducta, pues Santo Tomás, el bienaventurado Alberto el Grande y otros príncipes de los escolásticos no se consagraron á la consagracion de la filosofía, de tal suerte, que no pusiesen grande empeño en conocer las cosas naturales, y muchos dichos y sentencias suyos en este género de cosas los aprueban los maestros modernos y confiesan estar conformes con la verdad. Además, en nuestros mismos dias muchos y muy insignes Doctores de las ciencias físicas atestiguan clara y manifiestamente que entre las ciertas y aprobadas conclusiones de la física más reciente y los principios filosóficos de la escuela, no existe verdadera pugna.

Nós, pues, mientras manifestamos que recibiremos con buena voluntad y agradecimiento todo lo que se haya dicho sabiamente, todo lo útil que se haya inventado y escogitado por cualquiera, á vosotros todos, venerables hermanos, con grave empeño exhortamos á que, para defensa y gloria de la fe católica, bien de la sociedad é incremento de todas las ciencias, renoveis y propagueis latísimamente la áurea sabiduría de Santo Tomás. Decimos

la sabiduría de Santo Tomás, pues si hay alguna cosa tratada por los escolásticos con demasiada sutileza ó enseñada inconsideradamente; si hay algo ménos concorde con las doctrinas manifiestas de las últimas edades, ó finalmente, no laudable de cualquier modo, de ninguna manera está en nuestro ánimo proponerlo para ser imitado en nuestra edad. Por lo demás, procuren los maestros, elegidos inteligentemente por vosotros, insinuar en los ánimos de sus discípulos la doctrina de Tomás de Aquino, y pongan en evidencia, su solidez y excelencia sobre todas las demás. Las Academias fundadas por vosotros, ó las que habeis de fundar, ilustren y defiendan la misma doctrina y la usen para la refutacion de los errores que circulan. Mas para que no se beba la supuesta doctrina por la verdadera ni la corrompida por la sincera, cuidad de que la sabiduría de Tomás se tome de las mismas fuentes, ó al ménos de aquellos rios que, segun cierta y conocida opinion de hombres sábios, han salido de la misma fuente y todavía corren íntegros y puros; pero de los que se dicen haber procedido de éstos y en realidad crecieron con aguas ajenas y no saludables, procurad apartar los ánimos de los jóvenes.

Muy bien conocemos que nuestros propósitos serán de ningun valor si no favorece las comunes empresas, venerables hermanos, Aquel que en las divinas letras es llamado *Dios de las ciencias*, en las que tambien aprendemos *que todo dádiva buena y todo don perfecto viene de arriba, descendiendo del Padre de las luces*. Y además: *si alguno necesita de sabiduría, pida á Dios que da á todos abundantemente y no se apresure, y se le dará*.

Tambien en esto sigamos el ejemplo del Doctor Angélico, que nunca se puso á leer y á escribir sin haberse hecho propicio á Dios con sus ruegos, y el cual confesó cándidamente que todo lo que sabía no lo habia adquirido tanto con su estudio y trabajo, sino que lo habia recibido divinamente: y por lo mismo roguemos todos juntamente á Dios con humilde y concorde súplica que derrame sobre todos los hijos de la Iglesia el espíritu de ciencia y de entendimiento y les abra el sentido para entender la sabiduría. Y para percibir más abundantes frutos de la divina bondad, interponed tambien delante de Dios el patrocinio eficazísimo de la Virgen María, que es llamada asiento de la sabiduría, y á la vez tomad por intercesores al bienaventurado José, purísimo esposo de la Virgen María, y á los grandes Apóstoles Pedro y Pablo, que renovaron con la verdad el universo mundo corrompido por el inmundo cieno de los errores y le llenaron con la luz de la celestial sabiduría.

Por último, sostenidos con la esperanza del divino auxilio y confiados en vuestra diligencia pastoral, os damos amantísimamente en el Señor á todos vosotros, venerables hermanos, á todo el Clero y pueblo, á cada uno de vosotros encomendado, la apostólica bendicion, augurio de celestiales dones y testimonio de nuestra singular benevolencia.

Dado en Roma, en San Pedro, á 4 de Agosto de 1879. En el año segundo de nuestro Pontificado.— Leon Papa XIII.

O. S. C. S. E. C. A. R.

La Encíclica *Aeterni Patris*

La palabra augusta del Padre comun de los fieles acaba de resonar autorizada y majestuosa por todos los ámbitos del mundo. En el foco de luz universal, en la inmortal ciudad de Roma, maestra de las naciones, ha brillado la antorcha que viene á reflejar en la razon humana los claros resplandores de la eterna sabiduría. La encíclica del sábio y virtuoso Pontífice Leon XIII al mundo católico, es un documento demasiado importante y de una trascendencia, por lo grande, desconocida hoy, para que no le consagremos algunas páginas de nuestra modesta publicacion. Como todo lo que parte de aquel centro de sublimes enseñanzas, no sabemos qué admirar más, si lo sublime y autorizado con que aparece lo verdadero y profundo de los razonamientos, ó el lenguaje dulce y paternal con que afectuosamente advierte y prudentemente sondea los males de nuestra sociedad.

Propónese S. S. establecer para los estudios filo-

sóficos un método, que no sólo corresponda perfectamente al bien de la fe, sino que esté conforme con la misma dignidad de las ciencias humanas, renovando en las escuelas católicas el estudio de los antiguos escolásticos, y más principalmente, del Angélico doctor Santo Tomás de Aquino.

Cuando el Cristianismo conquistó el imperio del mundo, comenzó un trabajo de destrucción, que afectó á las costumbres, á los monumentos y á todos los antiguos usos. Comenzóse entonces la regeneración social, y á la antigua filosofía, sensual y materialista, sucedió la filosofía cristiana, cuya brillante manifestación se hizo ostensible en los escritos de los Apóstoles, de los santos Padres y Apologetas que, ayudados por su poderosa fe, asombraron al mundo con su virtud, le arrastraron con su convicción y le exaltaron y conmovieron con sus discursos. A partir de esta época, el Cristianismo tuvo manifestaciones propias, enteramente suyas. La humanidad, al entrar en la piscina bautismal, despojóse de su ropaje manchado con todas las voluptuosidades de la carne, para vestir la blanca túnica ceñida por áspero cilicio, que inspira pureza, penitencia y mortificación. De este modo, la humanidad moribunda y espirante, recobró la vida en el Jordán de la nueva fe, de la nueva doctrina, del nuevo Verbo, en la fuente bautismal, regenerada por la sangre de un Dios, y continuamente renovada por la de multitud de mártires. Entonces surgió un mundo desconocido, levantado sobre las ruinas del antiguo; renováronse, por decirlo así, el cielo y la tierra.

A las nuevas inspiraciones debían seguir necesariamente nuevas formas de expresión: apareció el arte cristiano con todas las castas personificaciones del espiritualismo; la literatura, obedeciendo también á nuevos ideales, se nos presenta con todo el esplendor del genio, robusta por la fe, sostenida por la esperanza é inspirada por la caridad. Los maestros y padres de la nueva literatura, son los Apóstoles y Padres de la Iglesia, los que han anunciado, preparado y fundado la civilización católica, como los grandes profetas hebreos presintieron y anunciaron la revelación evangélica.

La literatura cristiana comienza en San Pablo, que ha sido el modelo de todos los Padres que escribieron en los tiempos apostólicos. Las obras de San Ignacio, San Policarpo, San Clemente y otros de su siglo, tienen cierta elocuencia apostólica que nos recuerda á San Pablo, el más elocuente de los Apóstoles.

Las grandes enseñanzas que se adquieren con el estudio de los santos Padres, son admirables, son inmensas; nuestro siglo, con toda su ilustración, no puede apreciar todavía su belleza y magnitud. Su misticismo eclipsó toda la filosofía de Platon, y relegó al olvido las elucubraciones de Pitágoras. Su moral fué más allá que la de Sócrates. Su lenguaje, cuando se abandona á la inspiración cristiana, no tiene rival. La filosofía busca hoy la resolución de problemas que ellos han resuelto; quizás su doctrina, por haber sido tan olvidada, parezca nueva. Todos los estudios que se hagan en este glorioso pasado, debemos considerarlos como saludables revelaciones para el porvenir.

En el siglo actual, verdadera época de transición, á juzgar por la inestabilidad que reina en el orden moral y en el político ó social, hácese necesario dar una dirección determinada al pensamiento, señalando un método que le guíe en sus investigaciones.

El mundo científico está dividido por opiniones diversas, como el mundo político; esto nada tiene de sorprendente si se atiende que la ciencia, perdiendo de vista el ideal cristiano, viene desenvolviéndose desde hace tiempo fuera de la razón católica; perdido este ideal, formado con las convicciones de la fé, el pensamiento busca errante nuevos ideales, todos transitorios, hijos de la razón humana, produciéndose la perturbación en las costumbres y en la opinión, que forma la política.

Esta situación anormal y violenta es producida por la resurrección del paganismo en el renacimiento, y más inmediatamente por la protesta hecha en el siglo XV contra los deberes religiosos y sociales en nombre del derecho individual, padre del egoísmo moderno. De protesta en protesta, el espíritu de división produjo el caos. El protestantismo religioso engendró el protestantismo filosófico, y ambos reunidos, el político; se ha protestado de todo, de toda autoridad divina ó humana, de la pro-

piedad y de la familia. El nihilismo es una realidad, y sin embargo, ¿qué inteligencia regularmente organizada no lo cree una paradoja?

Ante las nebulosidades que presenta el porvenir de nuestra sociedad, el espíritu angustiado busca una institución, una asociación, una idea bastante fecunda y bastante fuerte que pueda encauzar el desbordamiento general. El mundo entero proclama los grandes principios de unidad, de fraternidad, de asociación, en una palabra, los salvadores principios del Cristianismo, sostenidos por una fuerza tan grande cual es la unidad de la Iglesia Católica y la autoridad infalible de sus Pontífices.

Tenemos por indudable, que del choque y división de las ideas en el mundo científico y de los incesantes trastornos en el político ó social, ha de surgir necesariamente una gran reacción en sentido católico; ¿qué otra institución podría salvar nuestra sociedad? ¿En dónde encontrar la garantía de prescripción y duración en las creencias, y principios para rehabilitar el pensamiento humano, sino en el templo de la autoridad infalible y de las verdades eternas?

La fuerza de los acontecimientos robustecerá la lógica de nuestro presentimiento.

Después de tantas revoluciones, después de tantas ruinas hacinadas en el camino de la humanidad, tan sólo una institución contemplamos inalterable, la Iglesia Católica. En este centro de unidad, se encierran todos los elementos de civilización que no deben perecer y que han servido para salvar nuestra sociedad de los abismos á que la condujeron las aberraciones del humano entendimiento. Hé aquí por qué un secreto impulso nos conduce á refugiarnos bajo las columnas del sagrado edificio, columnas que están simbolizadas por los padres de la Iglesia, cuya doctrina puede regenerar al mundo una vez más.

Así lo ha comprendido el augusto Pontífice que dirige hoy los destinos de la Iglesia universal, proponiéndose restaurar en las escuelas católicas la filosofía escolástica, que es la verdadera filosofía cristiana: tal filosofía, tal arte; por eso creemos que la restauración de ella es la restauración de la literatura y del arte cristianos.

No dudamos un momento que la recomendación de S. S. ha de ser eficazísima, y que todos los centros de enseñanza católicos, han de secundarla con el respeto é interés que inspiran su venerando origen y saludabilidad trascendencia.

Hoy, más que nunca, debemos demostrar nuestra adhesión á la Silla Apostólica, recibiendo con respeto y amor sus mandatos y sus consejos.

Como para ningún católico puede ser vano recuerdo el de un pasaje de la Sagrada Escritura, vamos á terminar estas líneas con uno que acude en este momento á nuestra mente. El Salvador del mundo había pronunciado uno de aquellos discursos que encerraban sublime enseñanza; pero que para sus discípulos, que no estaban bastante instruidos en los misterios de la fé, resultaba incomprendible; al oírle retiráronse escandalizados. Jesús, dirigiéndose á los apóstoles, que permanecían á su lado, les dijo: ¿Y vosotros, no os retiráis también como los demás? Pedro entonces le respondió: ¿A quién podríamos ir, Señor, si vos tenéis las palabras de vida eterna? *Ad quem ibimus, etc.*

He aquí lo que debemos repetir á cuanto emane del Vicario de Jesucristo. *Ad quem ibimus, etc.*

G. BUCETA, Pbro.

Amor de Patria.

HEROISMO ESPAÑOL

I

Uno de los sentimientos que las novísimas escuelas políticas tratan de borrar en las modernas generaciones es el amor de patria. Tan providencial y necesario como el de familia para el régimen del mundo, quisieramos nosotros verle, no extinguido, ni siquiera aminorado, sino puesto en justa armonía con el amor de humanidad. Todos los recuerdos, las glorias, las tradiciones honrosas, que la historia conserva, y forman el patrimonio moral de las naciones, deben mantenerse vivos por cada una, sin que por eso engendren odio ni desprecio á las de-

más. Y en esas glorias entran, así el genio de la ciencia, y la inspiración de las artes, como el tesoro de las virtudes, la constancia en las empresas, y la bravura y generosidad en los combates. No somos amigos de la guerra (aunque por desgracia sepa cómo necesario es todavía que los pueblos estén preparados y sean fuertes para ella); y somos declarados enemigos de las guerras injustas. Pero, dados estos trágicos episodios de la vida de la humanidad, somos amigos, sí, y admiradores de los altos ejemplos de lealtad, de generoso aliento, de hidalguía, de abnegación; y haciendo justicia á todos (nacionales ó extranjeros), plácenos mucho hallarlos en los patrios anales, y creemos que al par ha de complacer á nuestros lectores.

Nuestra historia abunda en hechos gloriosos, modelos de cívicas y militares virtudes y de heroico patriotismo, los unos oscurecidos, notorios los otros.

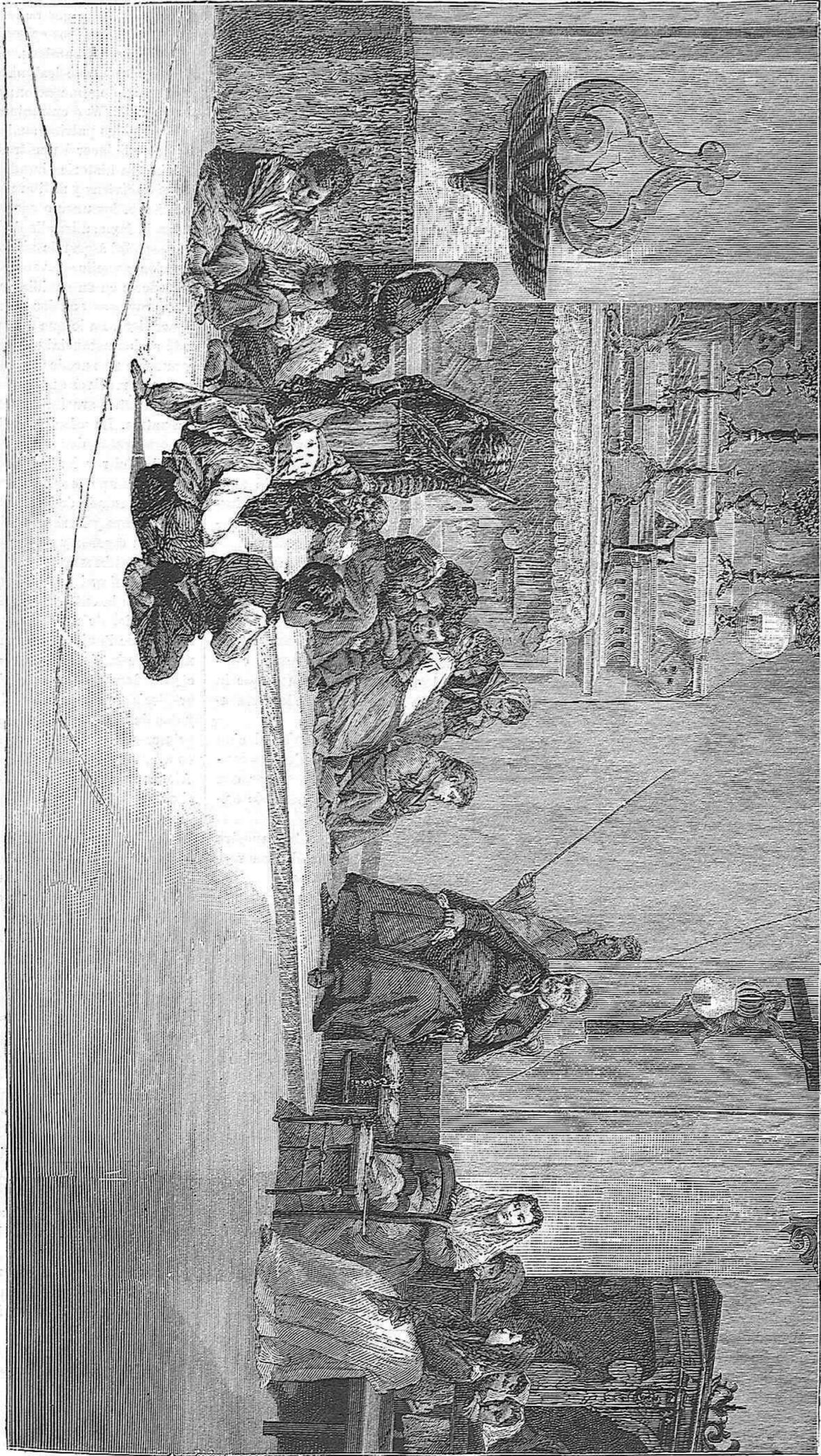
En la famosa batalla de Pavía levantóse el nombre español á grande altura; y cada uno de los héroes de aquellos invencibles tercios contribuyó á sostenerle en su envidiable y envidiado esplendor. ¿Qué curiosas son las crónicas, cuán interesantes los códices, en lo que á sus proezas atañe! Con ellos está en lo sustancial conforme el obispo Sandoval; y aunque no sucede otro tanto con el inglés Robertson, por motivos que es fácil adivinar, señala al fin lo bastante para fundamento de la gloria de nuestra patria. Lo mismo acontece con los demás autores que tratan de aquellos memorables sucesos.

Había el rey Francisco I ordenado con ostentación su campo, orgulloso con el crecido número y brillante estado de los cuerpos de su ejército. Sabía que Pescara y Borbon venían á socorrer á la ciudad, pero con escasas y mal pagadas tropas. A cincuenta mil hombres ascendían las del monarca francés, con dos mil quinientas lanzas, treinta piezas de artillería de la entonces llamada gruesa, y mayor número de las de campaña, y otros diez mil quedaron delante de Pavía, para mantener en respeto la guarnición de la plaza. Sólo veinte mil infantes y setecientas lanzas contaba el ejército imperial, sin más artillería que cuatro casi inútiles piezas de bronce y dos de hierro en el mismo estado. Guiaban á las primeras el mismo soberano, guerrero y diplomático á la vez (como su rival Carlos V) el príncipe de Alençon, el príncipe de Bearne Enrique de Labrit, el príncipe heredero de Francia, el conde de Saint Paul, el marqués de Auveriz. El segundo iba mandado por el marqués de Pescara, el virey de Nápoles Carlos de Lanoy, el duque de Borbon, el marqués del Basto, Fernando de Alarcon, y Micer Jorge: Papa Coda y César de Nápoles dirigían la retaguardia; y el ilustre Antonio de Leiva gobernaba la plaza sitiada.

La estrechez del cerco y la reciente toma de Monza, que avivó el ardimiento de los imperiales, hicieron á Pescara desear con vehemencia el ataque; pero estaba exhausto de recursos para abastecer y pagar las tropas. Llega á oídos de los españoles el conflicto del marqués. Entonces se reúnen, deliberan: deciden pelear sin paga; y aún más: allegan sus modestos ahorros, venden todas sus escasas joyas, y con el fruto de su abnegación y patriotismo, preséntanse ufanos al general. «Nosotros, le dicen, no faltaremos en nuestro lugar; tomad para los alemanes, y que no falten en el suyo.» ¡Con cuánta razón llamaba el almirante de Francia á aquellos españoles, *leones dormidos* que empezaban á despertar!

Alentado el caudillo con rasgo de tal nobleza, no vaciló ya un instante, y en consejo con el lugarteniente Borbon y el virey Lanoy, resolvióse dar la batalla.

No lejos de Pavía, existe la asombrosa Cartuja fundada por Gian Galcazzo Visconti, en 1396. A ésta pertenece un inmenso parque, de casi una legua de diámetro, cercado de gruesa pared; le recorre el Ticino, dándole frescura y belleza; y en su centro alzabase, sobre risueña colina, la hermosa casa de recreo llamada, á manera de Italia, *el Mirabel*. En este sitio se albergaba el rey de Francia con su imponente cortejo de príncipes y magnates. En torno suyo, y dentro de los muros del parque, estaba acampado el ejército sitiador. La posición no podía ser mejor escogida. Merced á ella, á la inmensa superioridad del número, y á la abundancia de los recursos, el altivo francés, ni esperaba de pronto el



LA EXPLICACION DEL CATECISMO (CUADRO DE GAETANO CAPONI).



EL MONTE DE PIEDAD (CUADRO DE DOMINICO INDUÑO).

combate, ni en caso de haberle dudaba de la victoria.

II

Era la noche del 23 de Febrero de 1525, víspera de San Matías, en cuya festividad cumplía cabalmente el César los veinticinco años de su primera edad. Con sus dos compañías, Santa Cruz y Salcedo habían ido, cautelosamente entre la sombra, á derribar la parte del muro necesaria á la entrada de las tropas. A las diez, marcharon todas en silencio, prendiendo ántes fuego á las tiendas de su campamento.

Tomaron esto los franceses por señal cierta de fuga, y daban ya por rendida la plaza; pero caminando en tanto los imperiales, henchido el pecho de bélico ardor, llegaron ántes que el día al campamento real; y cuando el sol alumbró el parque y el Mirabel, todo era viva agitación y encontrados rumores en los ejércitos beligerantes.

Atravesan los españoles el arroyo, que ante sí tenían, confluyente del Ticino; rompen las enemigas filas; toma á la vez la colina próxima, el marqués de Civita de Sant-Ángelo. Pero emboscado el príncipe de Alenzon en una arboleda, acomete á nuestra retaguardia, y aunque Papa Coda cargó con la artillería y le derrotó con grande extrago, la gran superioridad de la contraria fuerza, dejó indeciso el éxito de este ataque. Repasan los españoles el arroyo; rugen, y se revuelven, como leon furioso, que va á dar sobre su presa un nuevo salto, y embisten segunda vez al enemigo.

El rey lo observa; y al ver tanta bravura, —«pues nos buscan, exclama, como buenos, salgamos como buenos á recibirlos.»

La lucha se empeña, cruje la pelea, y en el fragor del combate «San Dionisio y Francia», se oye de un lado, «Santiago y España», resuena del otro. Arrolla Lanoy las francesas lanzas, á pesar de su muchedumbre. Apóyale rápidamente Quesada con sus arcabuceros. Y el almirante de Francia queda muerto, y toda su caballería destrozada.

Allá en lo recio de la refriega, busca Fernando de Alarcon al rey de Francia, ganoso de luchar con él en singular combate: envuelto por un escuadron enemigo, al ir á conseguir su intento, siente cortadas las riendas de su caballo, y ya á punto de perecer, asestados cien aceros contra su pecho, surge como por encanto de entre el hervor de la pelea el valiente Jorge de Sevilla, abriéndose á viva fuerza el paso hasta su capitán; derriba de un golpe á un jinete francés; ligero como el viento, salta Alarcon sobre su caballo, y haciéndose camino con la pujante lanza, mientras el soldado logra otro tanto con su invencible pica, rompen el círculo de hierro que los estrechaba, entre prodigios de valor, sangre y matanza. El intrépido Sevilla, cumplida su obra de salvacion, fué á confundirse con el comun de los combatientes. Héroe generoso de aquella raza de gigantes, que tantos dias de gloria hicieron lucir sobre la patria!

III

Iban en el ejército frances quince mil alemanes, llamados de la *vanda negra*, tremendos guerreros, veteranos distinguidos, de enorme altura y fantástico arreo, que tenían la guerra por oficio y dejaban en pos de sí la muerte, llevando por delante el terror y la fuga. Lanzólos el rey Francisco sobre la española hueste. Pescara, al verlo, grita á los suyos: —«Mis leones de España! ¡á ellos! ¡hoy es dia de matar el hambre de honor!»—Los españoles, con la presteza del rayo, requieren sus armas; doblada la rodilla, elevan al cielo rápida plegaria, y en este mismo instante, pasa sobre sus cabezas, dejándolos ilesos, mortífera descarga del enemigo. Entónces, álzanse terribles; embisten como *hambrientos leones*; derriban las primeras filas, revuelven y confunden las demás, y cogidas todas entré dos fuegos por la súbita aparicion del capitán Quesada, sufrieron la más completa derrota que imaginarse pudo: *seis mil bandos negros, tendidas* por el suelo; las demás, dispersas en desórden, rotas y ensangrentadas.

En tanto, el valeroso rey acudia á todas partes: arengaba, impelia, ordenaba, reconstruía las todavía numerosas huestes, y dió, en un personal encuentro, la muerte al infortunado marqués de Sant-Ángelo. Unido á los suizos, trató de restablecer un general combate, mas salióles al paso Micer Jorge

con los tudescos imperiales, y los derrotó y puso en desórden.

A la muerte de Sant-Ángelo corrió de labio en labio, como eléctrica chispa, un rumor funesto: «¡Ha muerto el marqués!» «¡Ha muerto el marqués!» Todos lo entendian por el de Pescara, y al llegar el triste mensaje á oídos de los españoles, que como á padre le amaban, surcaron los atezados rostros lágrimas de noble llanto.—«¡Ha muerto el marqués! ¡Pues mueran con él todos los franceses que aún viven!»—Y como desencadenadas fieras, arrojáronse por todas partes, destrozando al enemigo. Pero mientras los leales y bizarros tercios, pasmo de la *media edad*, creían vengar á su general querido, sin abatirse ni languidecer por su muerte, Pescara habia penetrado en el centro de los contrarios. Con sobrehumano ardimiento habia llevado el extrago y el terror por donde pasaba, y despreciando su propia vida, en aquel solemne dia, habia ido á herir al ejército contrario en sus entrañas.

De repente, en medio del inmenso parque, entre el ántes risueño Mirabel, y el otro tiempo tranquilo rio, sobre millares de palpitantes cadáveres, atravesando copiosos regueros de la ardiente sangre de las batallas, en medio del grito inmenso de dolor y coraje, que en la atmósfera del guerrero campo flotaba, dejando atrás á lo léjos como religioso y colosal fantasma, la severa y triste Cartuja, apareció á los ojos de los imperiales la airosa y marcial figura del llorado caudillo, tinto en enemiga sangre el valiente acero, heridos y ensangrentados también á golpes de pica el rostro y la diestra mano, y contuso y señalado el generoso pecho con una bala, que todo el coselete le habia atravesado. A su vista, como por encanto cesaron todos los clamores, y quedaron sólo reinando en el oscurecido ambiente los sordos é inquietos murmullos de la corriente enrojada del Ticino, cuyas ondas como que pugnaban penosamente por llevar léjos, y echar de sí, la caliente sangre que las enturbiaba.

Con lenta marcha adelantase el marqués; corren á él sus españoles, mudos de espanto y temblando en angustiosa incertidumbre por su vida. Y entónces vieron que su magnífico caballo, *el famoso Mantuano*, aquel leal y predilecto compañero de las batallas, mortalmente herido, arrojaba por todo su cuerpo, atravesado á balazos, la noble y ardiente sangre, y apenas podia llevar á su dueño con pausada y fatigosa marcha. Para más épico interés, hizo un supremo esfuerzo, como queriendo completar su mision heroica, dejando á salvo la preciosa carga; y apenas el caudillo ilustre fué sostenido en brazos de los suyos, el noble animal cayó muerto á sus piés.

IV

Inclinóse al fin la victoria del lado de los imperiales. Pero un grande peligro habia: que los diez mil hombres mantenidos delante de Pavía viniesen de refresco en ayuda del francés. La gran pericia, el genio militar del consumado Leiva, ocurrieron á este inminente riesgo. Postrado de la gota tiempo hacia, pero rigiendo, á pesar de ello, con vigorosa mano la defensa de la plaza, habia hecho que le sacaran en una silla á la puerta de la ciudad. Desde allí seguia con penetrante vista los movimientos del combate, apreciaba con sereno juicio los lances de la pelea, palpitaba de entusiasmo al ver la española bazarria, y cogió con certera mirada de entre las cruzadas peripecias de tan reñida batalla el punto crítico en que convenia atraer hácia sí al cuerpo de observacion que tenia enfrente, para impedir que acudiera en socorro del rey y cambiara el éxito deseado de tan brillante jornada. Con mil españoles, bravos como los del parque, entretuvo en sangrienta lucha á los diez mil contrarios, que, atentos á la defensa de sus trincheras y artillería, no pudieron convertir sus fuerzas al campamento real.

Cuando triunfantes, en fin, las banderas de Carlos V, el derrotado ejército francés pronunció su retirada hácia el rio, Pescara, que con ojos de águila lo habia todo previsto y penetrado, restañada apenas la sangre de sus heridas, tomó otro caballo en lugar del heroico Mantuano, y voló con sus incomparables españoles á tomar el puente echado sobre el Ticino, único punto de evasion de los apretados restos del ejército francés. Entónces fué cuando el valiente soldado Cristóbal Cortesía sostuvo cuerpo á cuerpo una porfiada lucha con el príncipe de Bear-

ne Enrique de Labrit, haciéndole su prisionero, y empleando con él, despues de vencerle, segun dice una antigua crónica, todo lo que significaba su apellido: entónces, cuando quedó muerto con alevosa industria, atraído á un pantano por un falso guía, el jóven príncipe heredero de Escocia, á cuyo villano asesino mandó ahorcar el caballeroso Pescara en el acto de presentarle una rica joya como testimonio de su inícuca hazaña, para castigo y escarmiento de la traicion y alevosia, aún empleadas en daño del enemigo.

Al llegar los españoles á la márgen del rio, iba á ganar el puente el rey. Agiles y denodados salen los más próximos al encuentro; un arcabucero imperial le mata el caballo, y al caer, ya estaba como de un salto á su lado el memorable Juan de Urbieta, intimándole la rendicion, con la punta del estoque sobre el régio costado.—«La vida, que soy el rey! me rindo al emperador,—contestó el monarca con entereza y dignidad. Urbieta respetó su vida. Y viendo en aquel punto que á su alférez abandonado cercaba enemigo grupo intentando arrebatárle la española enseña, requerido su ánimo por aquel asunto de nueva honra, alzóse la visera y mostrando apresuradamente al rey una mella de dos dientes, que en su quijada tenia, le dijo:—Prisionero, yo os he rendido por esta señal me conocereis.—Y voló á la defensa del alférez. Quedó en tanto allí Francisco I, oprimida una pierna contra tierra por el peso del caballo: acudieron presurosos Diego de Avila y el soldado gallego llamado Pita; alzáronle del suelo; pidióle el primero alguna prenda de su rendicion, y el rey le dió el estoque teñido en fresca sangre. Avila tomó, para presentarlo al César, el precioso collar de la orden de San Miguel, que el prisionero llevaba; y al ofrecerle éste una enorme suma por conservar aquella insignia, rechazó con noble altivez la propuesta. Creció el tumulto con el rumor del suceso; y un momento hubo en que peligró la vida del monarca. Mas, regresando el honrado Urbieta, y unido á él Avila, defendiéronle valerosamente, hasta que apercibiéndose los circunstantes del homenaje que al prisionero rendia el caballero de la Motte, que en aquel punto sobrevino, concluyeron todos por prestarle, doblada la rodilla, respetuoso acatamiento. Y aquella majestad real, sobre la que se añadía la majestad del *infortunio*, recibió á cielo abierto, en medio de los campos de batalla, no extinguido aún el rencor de los combates, un culto generoso de la misma ruda soldadesca, que le tenia aprisionado.

¡Hecho interesante, que revela hasta qué punto hallábanse arraigados entre aquellos indomables guerreros el respeto á la autoridad soberana y los sentimientos más delicados de la española hidalguía!

Quiso el rey premiar á Urbieta.—«Pídemé, le dijo, cuanto quisieres.—Señor, nada para mí; nada necesario. Dadme sólo la libertad de mi amo D. Hugo de Moncada, prisionero de vuestras tropas.—Este supremo rasgo de generosidad y elevacion del célebre guipuzcoano, obtuvo la gloria de que le perpetuara de su propia mano el rey en el certificado autógrafa, que dió á Urbieta de su hazaña, y que se guarda testimoniado en la casa consistorial de la villa de Hernani, patria del héroe.

Francisco I declaró á los españoles los mejores soldados del mundo. Todos los generales de ambos ejércitos les otorgaron el honor de la batalla.

V

La bravura del corazon, la grandeza del alma, la abnegacion sublime, el acendrado patriotismo, que están mostrando los hechos narrados, revelan una estirpe heroica, orgullo de nuestra patria.

Allí en donde los simples soldados luchan brazo á brazo y corazon á corazon con los príncipes y los monarcas, no sólo en pujanza y bazarria, sino en alteza de sentimientos, hay un tesoro de fuerza y de honor, que engrandece á la nacion que le posee, y es rica herencia á las futuras generaciones. Y para levantar el espíritu de un pueblo de antigua y preclara historia, se le debe hacer á menudo vivir y respirar en la atmósfera de sus nobles recuerdos; porque, «no morirá, como dice un historiador moderno (1), la nacion que recuerde á sus héroes, y que busque en un pasado glorioso, fuerzas para el presente y confianza para el porvenir.»

CÁRLOS MARÍA PERIER.

(1) César Cantú.

El Ramillete de Flores

À la Sra. Doña Julia Nacarino de Martínez, en el día de su boda.

Amiga, llegó la hora;
Cual Dios manda, te has casado,
Y de repente has pasado
De señorita á señora;
De un nuevo mundo la aurora
Brilla ante tus ojos hoy,
Y yo, que testigo soy
De este cambio venturoso,
Como un padre cariñoso,
A felicitarte voy.

Para hacerlo dignamente
Me falta la inspiracion,
Mas, por dicha, el corazon
Es poeta que no miente:
El te dirá lo que siente,
Y tú lo comprenderás;
Porque, unida como estás,
A un hombre digno de tí,
Tu talento para mí
Se aquilata y brilla más.

La voz del cielo has oido
Con que el ministro de Dios,
Haciendo un alma de dos,
Juntó á mujer y marido;
Vuestro enlace bendecido
A grande altura os levanta;
Vuestra dignidad es tanta,
Que simboliza y encierra
La union mística en la tierra
De Cristo y su Iglesia santa.

¡Bendita la religion
Que así trasforma dos seres,
Que en sus penas y placeres
Tienen sólo un corazon!
Esta religiosa union
Santifica los amores,
Y, como el jardin dá flores,
Hombre y mujer en el suelo,
Le dan á Dios para el Cielo
Venturosos moradores.

Ya ves, Julia, que es muy alta
Tu mision desde este dia;
Yo pintártela querria,
Aunque el talento me falta;
Mas, si mis versos no esmalta
La inspiracion celestial,
Oye á un amigo leal,
Que con sólo flores siete,
Va á formarte un ramillete
Como regalo nupcial.

Flores son, cuyo verdor
No se agosta ni marchita,
Que está su raíz bendita
Por la mano del Señor;
Su hermosura y esplendor
Son de la tierra el encanto,
Es su aroma puro y santo,
A las almas enriquecen,
Y de la Iglesia florecen,
En el vergel sacrosanto.

De estas flores, la primera
Es la virtud de *La Fé*,
Que afirma lo que no vé,
Como cosa verdadera:
En pós viene placentera
La virtud de *La Esperanza*,
Que hácia el porvenir se lanza,
Y, hermanada con las dos,
La *Caridad*, que de Dios
Frutos y dones alcanza.

Hoy á un nuevo mundo sales,
Llena de amor y de vida;
Y, si llevas por égida
Las virtudes *Teologales*,
No temas los vendavales,
Ni el furor de la tormenta;
Pues el corazon que alienta
Fé, Esperanza y Caridad,
Serenó en la tempestad
Ni se aflige ni amedrenta.

Siete flores te he ofrecido,
Y hay que añadir á las tres,
Cuatro, y la primera es
Flor de un mérito subido;
Ya habrás, Julia, comprendido,
Con tu clara inteligencia,
Que esta flor es *La Prudencia*,
Recto y seguro compás,
Para medir las demás,
Sin que se altere su esencia.

Aunque tú no has de ser juez,
Por un orden natural.

Sin forma de tribunal
Juzgarás más de una vez,
Una virtud de alta prez
Es entónces *La Justicia*,
Que siempre igual y propicia,
Por recto impulso se mueve,
Y da lo que darse debe,
Sin prevencion ni malicia.

Tierno y dulce el corazon,
Que el cielo dió á la mujer,
Puede y aún debe tener,
Fortaleza de varon;
Si añade á esta condicion,
Animo justo y tenaz,
Podrá con serena faz,
Quien tales dotes encierra,
Ser un soldado en la guerra,
Y ángel de amor en la paz.

Sólo falta al ramillete
Que añadamos una flor,
De igual belleza y primor
Para que sean las siete;
Mi cariño te promete,
Darte esta flor placentera;
Su nombre sabe cualquiera,
Pues con lo dicho se alcanza,
Que es la flor de *La Templanza*,
Que las pasiones modera.

Ya está mi oferta cumplida
Y el ramillete acabado,
Las *virtudes* lo han formado,
Cual *flores* de eterna vida;
Todas son, Julia querida,
Familiares para tí:
Y no hay más mérito en mí,
Que hoy, fiesta de tus amores,
Haber juntado las *flores*
Que en tu adorno siempre ví.

Jóven de juicio y talento,
Y de noble corazon,
Sé que las *virtudes* son
Tu más preciado ornamento;
Bendiga desde su asiento,
La Virgen Inmaculada
A la casta desposada,
Y al muy digno y feliz hombre,
Que con su honor y su nombre,
Te dá un alma enamorada.

Tus padres y tus hermanos,
Tus amigos y parientes,
Para tí piden fervientes,
Los favores soberanos;
Flores dignas de tus manos
Te quiso dar hoy mi anhelo,
Y por eso, alzando el vuelo,
Formé un ramo para tí,
Con las *flores* que cogí
De los jardines del cielo.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCON.

Rusia

EL NIHILISMO Y EL CISMA GRIEGO.

IV

Hace poco (el 19 de Junio) decia un orador en el Senado que algunos explicaban la debilidad de ciertos gobiernos por no reunir en sus manos el poder espiritual y el temporal, y ahora los czares, emperadores y pontífices á la vez, se veian asaltados por la plaga del nihilismo. A este pensamiento es preciso agregar que justamente por eso ha aparecido el nihilismo en Rusia.

Refiérese que Pedro I quiso renovar el gran suceso que regocijó á la cristiandad en el Concilio de Florencia; la union de la Iglesia griega á la latina. Era el único medio de realizar de todas veras su propósito de hacer de los rusos un pueblo verdaderamente civilizado y verdaderamente europeo, pero prevaleció otra política.

La distincion entre el poder espiritual y el temporal que el Evangelio trajo al mundo y sólo subsiste donde impera el catolicismo, se mantenía de un modo más ó ménos imperfecto en el cisma griego; pero Alexis, padre del emperador citado, hizo juzgar y condenar por un tribunal de su invencion y contra el derecho establecido al patriarca griego Nicou; y el mismo Pedro I, abandonados sus proyectos de union con la Iglesia católica, y enamorado, segun dicen, del sistema llamado *territorial* entre los protestantes, segun el cual, cada soberano es pontífice sumo en sus estados, abolió el patriarcado, confió el poder supre-

mo eclesiástico á un sínodo compuesto del arzobispo de San Petersburgo, que le preside en apariencia, y los metropolitanos y obispos que quiere el Emperador, y presidido en realidad por un dignatario civil, muchas veces un general llamado *Ober-procurador*, y sin cuyo *exequatur* y firma no se cumple ningun decreto.

El juramento que impuso el mismo emperador á los miembros del sínodo y á todos los metropolitanos y obispos cismáticos le erigian en verdadero jefe de la iglesia rusa, y despues de esto, dice De Maistre, nada tiene de particular, si bien el hecho es un poco dudoso, que *hubiera querido decir misa*. Despues de abolir el poder espiritual confundiendo-le con el civil, faltaba debilitar al clero empobreciéndole, y así lo hizo Pedro III, apoderándose de sus bienes por consejo, al parecer, de la emperatriz Catalina, la cual, aunque más leía á Voltaire que la Biblia, tan celosa era de su *potestad espiritual*, que cuando llegó á reinar no permitía que los sacerdotes le diesen la comunión, sino que la tomaba por su mano.

El grado de envilecimiento á que llegó el clero cismático y la religion misma bajo este régimen es tal, que la pluma se resiste á escribir mucho de lo que refieren testigos irrecusables. Por de pronto comenzaron á pulular multitud de sectas que crecen y subsisten en nuestros dias, algunas con ritos bárbaros y abominables y que en la época en que De Maistre era embajador en San Petersburgo, esto es, á principios de este siglo, pasaban de cuarenta. Algunas, dice el mismo autor, practican la mutilacion que se atribuye á Orígenes, en los niños y en los adultos, otros comulgan por Pascua con un pan empapado en la sangre de un niño degollado ó bautizan con ella, otros detestan el matrimonio; y sus adeptos se unen fortuitamente en los campos á la manera de las bestias, otras enseñan á no vivir en poblado, otras la adoracion á Napoleon I que consideran el antecristo, y como todos los rusos tienen obligacion legal de cumplir los preceptos eclesiásticos, los sectarios se sustraen á ella pagando un tanto al clero secular ó *clero blanco*, como allí se llama, por oposicion al clero monacal ó *clero negro*; y aquél, para ganar más dinero, no sólo tolera, sino que fomenta la propagacion de las sectas; así lo oyó De Maistre á persona autorizada en presencia de muchas y como cosa de todos sabida y que ya nadie extrañaba.

El clero blanco, casado, y cuyas funciones son por lo comun hereditarias, ya por el riesgo anteriormente citado, puede inferirse á qué abyeccion ha descendido; pero además se cuenta que se entrega á la embriaguez, que mal hallado con su miseria por la necesidad de atender á los gastos de una familia á veces numerosa, llega á veces al extremo de un capellan de regimiento que, en las guerras de Rusia con Francia, en tiempo de la revolucion, hallándose en Asia, y esperando en la antesala del general, se guardó dos candeleros de plata; y como los nobles rusos no habían de dejar de imitar al emperador en el modo de tratar á los sacerdotes, recibió por pena de su flaqueza despues de restituir lo hurtado, una paliza aplicada por dos soldados sus feligreses.

Que el menosprecio del clero había de redundar en desprestigio de la religion misma, es fácil de conjeturar; así es que del modo de recibir los sacramentos los nobles del imperio y del modo con que los mismos sacerdotes los administran, se cuentan cosas que asombran y avergüenzan. Démoslas al olvido y fijémonos solamente en el grado de instruccion del clero cismático en general.

Sólo el catolicismo es perseguido y mirado con prevención en Rusia; los sectarios del cisma, por infames que sean sus prácticas, ya hemos visto que de hecho se toleran, y los muchos que brotaron del seno del protestantismo se miran con benevolencia.

En el siglo pasado enseñaban teología á los seminaristas rusos, luteranos legos, prueba evidente de la falta de conocimientos del clero cismático, y temiéndose que le imbuyesen en los errores de su secta, no se ocurrió otro arbitrio que acudir á los jesuitas rusos, de cuya capacidad nadie dudaba, á condicion de que no hablasen á sus discípulos de los puntos de divergencia con la Iglesia católica. Los jesuitas consultaron á Roma, y aunque hubo dificultades, por fin el P. Rozaven enseñó al clero ruso, aunque sin libros de lógica ni teología, y por consiguiente *muy mal*, segun dice el P. Grivel que

cuenta el suceso, pero con gran aplauso de los rusos, á quienes hasta encantaba lo bien que un discípulo había referido *la historia de Abraham* en un exámen de *lógica*. Por último, dice el mismo P. Grivel, á principios de este siglo se había ya renunciado en Rusia á dar al clero secular ó *jupes*, ni siquiera una mediana instruccion, y se puso todo el cuidado en la educacion de los monjes; pero como la dificultad de hallar teólogos cismáticos capaces de enseñar no había cesado, sólo se les proporcionaban conocimientos profanos, de forma que hácia 1826 se había cumplido la profecía de De Maistre que anunciaba llegarían á ser incrédulos. Otro tanto sucedía, según el P. Grivel, al archamandrita Pla'on, cuyos méritos, así como por lo general los de los obispos cismáticos, eran literarios y de ningun modo teológicos.

Aparte de esto, ó más bien por efecto de esto, es decir, por la escasa ilustracion general del clero cismático y el hecho de recibirla toda de los extraños, y además el aislamiento científico en que le tiene lo poco extendida que está la lengua rusa, su situacion en los confines oriental de Europa y occidental del Asia, y otras mil circunstancias ya señaladas ó que fácilmente se ocurren, han dejado al cisma griego por el solo motivo de estar separado del centro de unidad de la Iglesia católica y no poder llamar suyos, ni aún permitir que circulen donde quiera que él domina, las obras admirables de los autores católicos, enteramente ajeno al movimiento intelectual del mundo hace muchos siglos. Aunque sólo miremos á lo presente, ¿dónde están el Chateaubriand, el Bonald, el De Maistre, el Ballanche, el P. Ravignan ó el P. Felix, el P. Kleutgen ó Jungmann, el Ventura de Raxelira, Liberatore, Prisco, Taparelli ó Perrone, el César Cantú, el P. Sechi, el Jaime Balmes ó el Donoso Cortés del cisma griego? ¿Dónde están los grandes apologistas, los grandes filósofos, los grandes historiadores, los grandes científicos, los grandes publicistas, los grandes astrónomos ó naturalistas, los oradores incomparables que pudieran captivar las almas de los rusos y mantenerlos en el cisma, como los ha tenido en todos tiempos y tiene ahora la verdadera Iglesia?

Por eso, considerado en conjunto lo que rápidamente se ha apuntado aquí, se vé claramente explicado por qué la clase que el gobierno imperial, á fuerza de cuidados, atrajo á cierto grado de instruccion, pero de una instruccion no informada ciertamente por ningun espíritu religioso, nada encuentra que la mantenga adicta al culto, antes encuentra mucho que la aparta de él, y la arroja en el seno de esa impiedad absoluta, enemiga y despreciadora de todos los dogmas, y que si es consecuente, y lleva las negaciones de que parte á sus últimas consecuencias, para necesariamente en el nihilismo. Nada se extraña, entonces, que Solowief, por ejemplo, maestro de escuela y hermano de una institutriz, miembro, por lo tanto, de esa clase de instruccion incompleta, y aún escasa, pero suficiente para conocer ya el estado de abatimiento en que el absoluto dominio del poder civil sobre el espiritual, y en su consecuencia la separacion de la vida intelectual en que yace el cisma ruso, contestara á sus jueces cuando le preguntaban:—¿Qué religion teneis?—*La griega; pero eso son tonterías.*

Desde este punto de vista todo se aclara. En Turquía, en Egipto, en Túnez, Trípoli y Marruecos hay tanto despotismo como puede suponerse en Rusia, y la vida es más penosa y difícil para todas las clases, pues seguramente no tienen en esos estados ni más pan los menestrales, ni más enfermos los médicos, ni mejor situacion los empleados y agentes del gobierno; pero hay una religion popular, falsa y absurda, pero generalmente seguida y respetada, porque no se ha elevado la inteligencia de una clase numerosa de la sociedad hasta poder juzgarla, y ahí no hay nihilismo. En las naciones europeas y americanas, ó casi todo el pueblo es católico, ó están mezclados por mitad ó por terceras partes católicos y protestantes, y en el protestantismo, aunque se verificó la sumision del poder espiritual al civil, como en el cisma griego, fué con muy escaso resultado. La misma naturaleza de esta herejía que la lleva á dividirse en sectas y más sectas, la hace impropia para sujetarse á un régimen y disciplina general impuestas desde arriba. Esto le quita solidez y permanencia; por eso resiste menos que el cisma á la accion del tiempo, y se va derritiendo cada día

como la nieve al sol, y por otra parte generalmente en las luchas del pensamiento por ódio al catolicismo toma el partido de la impiedad. De aquí es que en los pueblos de Europa y América, la herejía no es la religion nacional, sino la irreligion; los espíritus se encuentran entre el catolicismo y el racionalismo; y al catolicismo le odian muchos, pero no pueden despreciarle.

Hé aquí porqué en las demás naciones europeas no hay ahora nihilismo propiamente dicho, aunque haya algo que se parezca. Hay ramificaciones de la *Internacional* constituida en sociedad secreta, hay socialistas que trabajan en las tinieblas y se entienden entre sí y con los nihilistas rusos; hay tentativas de regicidio en Alemania, Italia y España, y descubrimientos de clubs tenebrosos en Nápoles y en Jerez, y maquinaciones ocultas para incendiar y matar, y perversas é impías que lo son tanto ó casi tanto como los nihilistas rusos y se comunican con ellos; pero no hay todavía una clase entera de la sociedad, compuesta por lo general de las personas que alcanzan más ó menos ilustracion, y en que ricos y pobres, nobles y plebeyos y hasta mujeres y hombres, se arrojen á cuerpo perdido en el abismo de la impiedad y el crimen, llevados hasta lo monstruoso, como acontece en Rusia.

En esta misma nacion, las clases ínfimas que no pueden formar comparaciones y juicios sobre el estado de la religion nacional, permanecen fieles á ella y no son nihilistas, y Polonia, donde el pueblo sigue aquella fé inmortal cuyos resplandores no pudieron empañar los mil poderosos enemigos que desde la cumbre del poder ó desde la abyeccion del delito la han combatido por espacio de diez y nueve siglos, tampoco es nihilista. Resulta, pues, con la mayor evidencia, que el estado y condicion de las creencias religiosas del pueblo en cada país explica la existencia ó no existencia del nihilismo.

Consiste la nueva secta en la negacion y corrupcion de las ideas morales, que en todas partes y por lo que hace á la masa general de la sociedad dependen de las religiosas, y por eso la religion es la clave de este enigma.

V

¶ Pero no porque el nihilismo sea el fruto natural de la decadencia y marasmo de la religion nacional del imperio ruso, se ha de creer que estarán siempre libres de él las naciones de diverso culto, no haciendo nada para combatirlo.

El nihilismo puede propagarse en Europa por contagio, y entonces sería en otras partes epidémica la enfermedad que es endémica en Rusia; y una prueba de que así puede suceder, es que así sucedió en parte entre los asociados de la *Internacional*, que como va dicho, recibieron de un nihilista lo más extremado de sus delirios: el ateísmo y el colectivismo.

Y permítasenos insistir un momento sobre una circunstancia de este hecho, que es sobremanera instructiva. A las palabras arriba copiadas del reglamento de una sociedad fundada por Bakouin, *La Alianza es atea, quiere la abolicion de los cultos; seguan estas otras: la sustitucion de la ciencia á la fe; y de la justicia humana á la justicia divina; y cuando la influencia de aquel triunfo en la Internacional, púsose en el manual que recibian á su ingreso todos los asociados esta última parte, pero suprimiendo la primera.*

La idea en el fondo es la misma, porque no puede sustraerse cosa alguna á la justicia de Dios, si Dios existe; pero hay eufemismo en el modo de expresarla, y por aquí se ve palpablemente, por una parte el contagio del nihilismo, y por otra, que sin resistirle del todo, aún le resistía, en parte, el estado social de la religion en las naciones de Europa y América, por donde la *Internacional* se extendía, en los que vive á toda luz del sol el catolicismo, y es seguido, si no por todo, por una parte considerable del pueblo. Podemos, pues, afirmar nuevamente, que allí donde no han desmayado tan hondamente las ideas religiosas, como en las comarcas donde sólo se conoce el cisma griego; allí donde no ha dejado de oírse la voz de Pedro, los sentimientos populares, la conciencia pública, obligan á los más descreídos demagogos á disimular sus fines, dulcificar sus palabras y contenerse en sus actos, y así se vé, que en Italia, los que iban á Roma expresamente para destruir ó someter á su capricho el pontificado,

hubieron de establecer la ley llamada de garantías; en España, hace bien poco tiempo, hasta los más avanzados en política sostenían la conveniencia de la unidad religiosa, y en Francia ahora mismo, racionalistas declarados dicen que no pretenden combatir el catolicismo, sino el clericalismo, teniendo que inventar un nombre falso para encubrir sus intenciones verdaderas, al paso que en Rusia los periódicos nihilistas clandestinos, conocidamente hacen alarde de presentar las negaciones en toda su deformidad y desnudez, y lo mismo hacían Bakouin y los nihilistas expatriados, sin duda porque en su país esa impúdica franqueza, en vez de repeler, atrae.

Al nihilismo epidémico puede juntarse muy bien otro nihilismo endémico, el que resalta de la elevacion del *socialismo*, que es planta indígena en el centro y occidente de Europa, ó sistema ideológico universal. El *nihilismo* se distingue por hoy del *socialismo*, en que parte de una idea metafísica, la negacion del verdadero origen y verdadero fin del universo, y por lo tanto del hombre; al paso que el *socialismo* parte de una idea económica; pero se extiende lógicamente á las demás esferas de nuestros conocimientos, se llega á las mismas conclusiones que los nihilistas asientan; y así es, que los socialistas teóricos y científicos, como Fourier, Ossen, Leroux y Proudhon, enseñaban una verdadera teología, ó por mejor decir, anti-teología muy conforme con la nihilista.

Faltaría ahora averiguar qué conviene hacer para librarse del contagio ó produccion espontánea del nihilismo. Oyendo al Sr. Castelar y sus cófrades, hay bien poco que hacer. Por una parte, viniendo la secta sólo del régimen político del imperio ruso, adonde sea diferente nunca se presentará; y si se presenta, la conducta que convendrá seguir será la que aconsejan al czar, y aún á los demás gobiernos, es decir, tratar á los nihilistas con la mayor blandura, indultar á los asesinos que envien á los reyes, abolir todas las penas severas de los Códigos, que sólo son buenas para aplicadas á las monjas de la caridad portuguesas, á los jesuitas suizos y franceses, á las órdenes religiosas alemanas, y á los obispos polacos; establecer varias asambleas populares, procurando que los nihilistas tengan voto, y oírlos atentamente, porque al cabo lo más que podrán pedir, será que el emperador se pegue un tiro, que la familia imperial se suprima, que las ciudades más populosas del imperio se incendien, y que se den enfermos á los médicos que no los tengan, empleos á los cesantes, pleitos á los abogados, discípulos á los maestros, y de comer y vestir á los necesitados.

Mas para los que sospechen en el nihilismo una raíz más profunda, y no atribuyan las aberraciones sobre puntos que tocan á la religion sino al estado social y religioso de los pueblos, el remedio más eficaz en Rusia, sería la ejecucion del gran pensamiento de Pedro I, y el acto grandioso del Concilio de Florencia, que de un solo golpe libraría al que ahora es cisma griego de su evidente decrepitud, su impotencia y fatal aislamiento. Fuera de esto, sólo queda la lucha constante y perdurable del poder supremo apoyado en las clases inferiores con otro poder que ni repara ni se priva de ningun medio de combate, y acaso irá creciendo de día en día. La fuente del mal nunca se cegará, y el fin de la pelea Dios solo puede saberlo.

En cuanto á las demás naciones, preciso sería tomar otro rumbo del que llevan, porque en los momentos presentes no parece sino que han tomado por modelo el imperio de los czares, y á toda costa quieren inocular en su sangre el mal que le devora las entrañas. En todas partes, ya dando el ejemplo á Pedro III de Rusia, ya imitándole, se despojó de sus bienes á la Iglesia católica; se hace cuanto se puede porque el Papa esté sometido á un poder civil determinado y no respire sin su permiso; de nada se queja Gambetta sino de que hay franceses que obedecen á un poder extranjero, llamando así el de Roma, que en esto no es pecado seguir la política y las leyes puestas por el imperio napoleónico en su código; en Austria-Hungría y Alemania, aunque en estos momentos no se aplican con rigor, se han hecho leyes para someter en todo los sacerdotes á las órdenes del gobierno temporal; en las más grandes naciones europeas se trata de que haya un bautismo civil, un manicomio civil y un entierro civil, para que cuantos no se eximan en cierto modo de esta

red administrativa por su libre adhesión á las leyes canónicas, caigan en cuanto á lo espiritual en la absoluta dependencia del Estado; no se pudo lograr que se casaran los sacerdotes católicos, pero no por falta de voluntad, porque para eso se les ofrece el matrimonio civil tan pronto como quieran declararse por un solo instante renegados; y por último, ahora mismo se están haciendo los mayores esfuerzos para que toda la instrucción en los pueblos católicos sea laica, como dicen, ó en otros términos extraña ó enemiga de los dogmas, y por añadidura para que nadie pueda buscar otra, obligatoria y gratuita. De suerte que si todo esto se consiguiera, tendríamos á todas las naciones europeas en la situación de Rusia y en las mismas circunstancias que han engendrado el nihilismo. La iglesia despojada, la potestad espiritual absolutamente sometida á lo civil, el clero en mayor ó menor parte casado, y toda la instrucción ajena á la religión más extendida y más poderosa para alejar las malas ideas y las malas costumbres.

Contra esta desecha tempestad que nos trae el nihilismo no se levanta más que una fuerza social; la de la Iglesia católica, que perseguida, empobrecida y maniatada, ha conseguido hasta ahora detener esa corriente de barbarie que se precipita sobre Europa desde el Asia, pues que al cabo el nihilismo no es más que el hermano menor de esas sectas abominables que pululan en Rusia, y representan el espíritu de loca superstición y odiosos vicios profesados con una especie de entusiasmo místico que ya de antiguo engendraba el Oriente y de tiempo en tiempo pretende propagar hácia el ocaso.

Hace muchos siglos que Europa está predestinada á la civilización por la Providencia. La barbarie venía ántes del Asia en forma de grandes ejércitos, que querían hollar con sus piés los gérmenes de cultura guardados en el seno de esta parte del antiguo continente. En tiempos remotos, esa eterna contienda fué la guerra de Troya, la guerra de Jerjes, las guerras de Roma y de Bizancio contra los bárbaros venidos del Asia, y la más serena y santa de la Iglesia que les convertía y civilizaba. Después, ó al mismo tiempo, la barbarie salía del Asia para Europa en forma de doctrina, y era el maniqueísmo, el gnosticismo, el mahometismo, aquellas sectas y sociedades secretas que se esparcieron por Occidente de resulta de las cruzadas, como los albigenses, los cátaros, los pobres de Lyon; y por último, también de Oriente y también en forma de doctrina, aunque apoyada por sabios, y no por ejércitos ó muchedumbres misteriosamente asociados, vino el averroísmo y el spinosismo, es decir, el panteísmo moderno. Ahora viene también en la forma de que se revestía en los siglos XI y XII, en lo de impiedades absurdas y delitos nefandos, profesadas unas y perpetrados otros por sociedades secretas, y por desgracia encuentra poderosos auxiliares en la tierra que pretende invadir. De los gobiernos, unos parece que vacilan, y otros que se deciden por la barbarie oriental.

Entretanto hay una institución que no vaciló nunca, que combatió siempre, que venció, que extirpó, que hizo retroceder á sus fuentes el río de corrupción y delirio que del Asia descendía, la Iglesia; y esa sola es ahora la que no duda, no teme, no se para, no concierta alianzas, no hace cobardes concesiones al enemigo del bien, de la luz y de la verdad. ¿Vencerá?

Sin duda. Lo único que se ignora es si será ántes de la catástrofe ó después de la catástrofe.

Si Dios ilumina á los ciegos y convierte á los poderosos, la catástrofe no vendrá; si así no sucede, cuando se vean ardiendo las ciudades, y quemadas las mieses, y volcados los troncos, y cubiertas de luto las familias, y las lágrimas en todos los rostros, y el dolor en todos los corazones, también se escapará de todas las gargantas este grito lanzado por un poeta, á quien nadie acusará por exceso de devoción ó de credulidad, á los primeros preludios de los horrores que nos amenazan: ¡Salveanos, Cristo! (1)

VI

No dejemos la pluma sin poner á la vista la lección más importante que á todos está dando el estado del imperio moscovita.

Lo que es el nihilismo dicho queda ya, pero mucho mejor que todas las definiciones imaginables le pintan los despachos y noticias que llegan diriamente, de las cuales hé aquí algunos, muy pocos, para muestra:

San Petersburgo 29 de Junio.—El ministro del Interior ha tomado precauciones contra los agitadores vagabundos que procuran excitar los pueblos, haciendo correr la voz de una próxima repartición de tierras.

San Petersburgo 7.—Los despachos que llegan de Kieff anuncian que los habitantes de Trepoiff se han sublevado, pidiendo la repartición de tierras y rebaja en los impuestos.

Han muerto á varios agentes de policía y otros empleados del gobierno.

Las tropas han logrado reprimir el movimiento de rebelión.

Se han hecho muchas prisiones.

San Petersburgo 17 de Junio.—El pueblo de Bulgaria ha sido completamente destruido por un incendio, pereciendo varias personas.

Hay motivos para atribuir á los nihilistas este incendio.

San Petersburgo 7 de Julio.—La opinión pública está sumamente irritada.

En el distrito de Izkurk (Siberia) han sido incendiados catorce pueblos.

Como siempre, estos incendios se atribuyen á los nihilistas.

Esto se lee casi todos los días. Hé aquí ahora una exposición de doctrina nihilista tomada de un periódico democrático: «La sociedad, la propiedad, la religión, la ley no existen, como tampoco el sufrimiento, la conciencia y la palabra. Para el sufrimiento no hay mejor medicina que la muerte. Una gota de ácido prúsico basta... La conciencia es cuestión de educación. La palabra no puede crear nada, no dar nombre á nada. Las denominaciones de los objetos no pueden ser hechos *a priori*, sine como un resultado de la experiencia, y como los hombres que inventaron los idiomas tenían ménos ilustración y experiencia que los que viven ahora, sus denominaciones no significan nada, y no teniendo las palabras sentido, ninguna diferencia puede existir entre el bien y el mal, que no es otra cosa que palabras.»

No prosigamos citando, porque no es preciso; el periódico *La Vanguardia* en Ginebra, y el clandestino *Patria y Libertad* en Rusia, han dicho cuanto se puede decir y más de lo que es dado imaginar en punto á proclamar la verdad de todas las aberraciones y la legitimidad de todos los delitos; pero saquemos una consecuencia.

Todos convienen unánimemente, incluyendo á los más avanzados en ideas políticas, que el nihilismo sólo encuentra partidarios en las grandes ciudades y en las clases relativamente ilustradas, especialmente entre los estudiantes. Convenzámonos, pues, de una vez, de que la instrucción por sí sola, no basta para moralizar á los hombres ni á los pueblos.

No hay preocupación más difundida ni tampoco ménos fundada que la de creer que basta multiplicar las escuelas y las universidades para propagar las buenas costumbres y prosperidad de las naciones. La instrucción sólida es un bien de por sí; pero que no trae necesariamente detrás la rectitud de conciencia, y mucho ménos la trae la instrucción superficial é incompleta, á ménos que estén ambas íntimamente ligadas con una moral sana, que ni se formará jamás, ni será eficaz si no se basa en dogmas religiosos. Por eso la instrucción por sí sola, no nos cansaremos de repetirlo, podrá hacer sabios alguna vez, pero no santos, ni siquiera hombres razonables, si no está imbuida y empapada en preceptos morales y religiosos que enseñen la prudencia y la justicia á los que la profesen.

La estadística criminal de todos los países, y muy especialmente la de España, como puede verse en los estados de la población penal que mensualmente se publican, prueba que á proporcion, es mayor el número de delincuentes entre los que saben algo, que entre los que nada saben. Y no es que la ignorancia sea un bien, ni que deba procurarse, sino que se necesita hermanar y adunar toda instrucción con los principios religiosos y morales, y que es una verdad eterna la que formuló Bacon, diciendo que la ciencia se corrompe si el aroma de la piedad no la embalsama.

La misma ignorancia de los que no aprenden ni

áun las primeras letras ni en España ni en Rusia, es tanta que llegue á los fundamentos del orden moral, porque entre nosotros, la doctrina cristiana, puede decirse que está en el aire que respiramos, y algo de eso ocurre en Rusia, y por eso esos ignorantes delinquen ménos que los poseedores de algunos rudimentos del saber extraños á la moral ó acaso dirigidos contra ella por profesores poco dignos de serlo.

El divorcio entre la religión y la ciencia en Rusia, es natural, porque el cisma griego está hace siglos apartado de ellos; en otras naciones se quiere establecer exprofeso, pero es la última locura á que pudieran llegar las sociedades humanas.

Hace más de tres lustros, en la derruida iglesia de Santo Tomás en esta córte, una escogida y numerosa concurrencia escuchaba á un sacerdote desconocido y extranjero, que predicaba en su propia lengua por ignorar la nuestra. Era el P. Félix, y en una admirable oración que parecía un resumen de aquellas otras en que desenvolvió por tantos años su tesis sobre el progreso realizado por el Cristianismo, sostenía elocuentemente que la sociedad no saldría de la moral cristiana para otra moral, sino para la inmoralidad, que si dejaba el decálogo del bien, abrazaría el decálogo del mal, y si volvía las espaldas á la cruz, volvería el rostro á los vicios y al crimen.

Los nihilistas y sus hermanos los socialistas le han dado la razón, y para soñar todavía con una ciencia neutral, con un gobierno neutral, con una sociedad neutral, que ni sea cristiana ni locamente perversa, es preciso no tener ojos ni oídos para ver y oír lo que pasa en toda Europa.

J. MENEZ DE LA POLA.

¡Patria!

De la patria el nombre santo
Mueve al yate y al artista:
Él esparce luz y encanto
Que las almas se conquista,
Ya del mundo en el estrépito,
Ya en la calma del hogar:
Él en ínclitos varones
Sed infunde de victoria;
Él impele á las naciones
Por la senda de la gloria;
Él enseña al pueblo indómito
Yugo extraño á rechazar.

En los siglos que cayeron
De la nada en el olvido
Su tributo le rindieron
Con amor enardecido
Pechos fuertes y magnánimos,
Genios mil, del orbe prez;
Y por él, en lid creciente
De lealtad acrisolada,
Con los rayos de la mente,
Con el filo de la espada,
Desplegando altivos ímpetus
Combatieron á la vez.

Al influjo soberano
Que tan dulce nombre encierra,
Maravillas en lo humano,
Por el mar y por la tierra,
Con inmenso y hondo júbilo
Realizar el mundo vió:
Y la Historia, sobre anales
De grandezas pregoneros,
Sacrificios inmortales
De esforzados caballeros,
Para orgullo de sus páginas,
Presurosa registró.

Mas no sólo Roma y Grecia
De él tomaron por su suerte
La bravura que desprecia
Las fatigas y la muerte,
Y que brota en nobles ánimos
Del amor y del deber;
Porque quiso la fortuna,
Dadivosa en sus favores,
Que en la tierra de mi cuna,
Bien por genios vencedores,
Bien por héroes ó por mártires,
Revelase más poder.

¿Quién sostuvo generoso
Siete siglos de pelea
Contra el árabe ominoso
Cuya sangre, que aún humea,
En Boabdil lavó por último
De Rodrigo el deshonor?

¿Quién fué nùmen invisible
De los sabios y los vates
Cuya fama inmarcesible,
Tras pacíficos combates,
Hoy del orbe por el ámbito
Vierte claro resplandor?

(1) Nuñez de Arce. *Gritos de combate*: Tristezas, pág. 191.

¿Quién de playas ignoradas
Hizo erguirse nuevo mundo?
¿Quién de naves incendiadas,
Con arrojó sin segundo
Y en comarcas remotísimas,
Destructor heróico fué?
¿Quién lanzó mortal acero
De Guzman al hijo un día?
¿Quién luchó contra el guerrero
De la Córcega bravía?
—Ese nombre en que con éxtasis.
Vida y gozo el alma ve.
¡Patria! ¡Patria! ¡Santo nombre
Donde brilla humana gloria!
Por tu honor codicia el hombre
Ver eterna su memoria;
Por tu culto siente férvido
Vivo fuego arder en sí:
Haz que el bueno logre darte
Fama tal que siempre dure.
Ó que al ménos pueda honrarte,
Cuando en vano lo procure,
Sucumbiendo como víctima,
En tus aras y por tí.

ANTONIO ARNAO.

El autógrafo de la Summa de Santo Tomás

La encíclica *Aeterni Patris*, expedida por S. S. Leon XIII recomendando á todo el mundo católico, la doctrina filosófica del Angel de las escuelas, formará época en el movimiento intelectual de la Europa, hoy tan trabajada por el grosero materialismo.

El Sumo Pontífice, eruditísimo en la ciencia teológica y filosófica, alienta enérgicamente el estudio de la doctrina de Santo Tomás de Aquino, siguiendo en esto las huellas de su llorado predecesor el gran Pio IX, que preocupado de favorecer este movimiento, se había visto secundado en Italia por el mismo cardenal Pecci y por el cardenal Riario Sforza, quienes habían fundado academias bajo la advocación del Angel de la Escuela, procurando dirigir con el mayor éxito los esfuerzos del clero y de la juventud hácia las tradiciones tomistas.—Muchos padres de la Compañía de Jesús, como los Liberatore, los Cornoldi, los Curci, los Kleutgens; se habían constituido en intérpretes y propagandistas de la grande y sublime doctrina de la Edad Media. En nuestros seminarios, está adoptada como texto la doctrina de Santo Tomás, expuesta y comentada por alguno de los antedichos ilustres filósofos, ó por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Córdoba, gloria del Episcopado y honra de la filosofía española, quien con sus sábios escritos procura extender la sana y vigorosa doctrina del doctor de Aquino. Las universidades católicas libres de Francia se muestran llenas de entusiasmo, y en Inglaterra, Bélgica y Alemania los espíritus más juiciosos, cansados de una filosofía de vacío idealismo ó de vulgar y antifilosófico positivismo, nutren su inteligencia con el sano y único alimento de los Doctores de la Edad Media.

De esperar es, que bajo el impulso de Leon XIII, vamos muy pronto á presenciar un desarrollo doctrinal destinado á devolver á la inteligencia la virilidad y la fuerza que poderosamente han de contribuir á la salvación social, á la vez que al florecimiento de la religion y de la política, del arte y de la literatura.

Pero hora es ya de ocuparnos en lo que forma el epígrafe de este artículo.

Los periódicos católicos del extranjero han anunciado la importantísima publicación que el abate Pedro Antonio Ucelli, sacerdote de Bérgamo, ha dedicado al actual Pontífice: titúlase esta obra: *Sancti Thomae Aquinatis, doctori Angélicord. Præd Summe de veritate catholicae fidei contra gentiles, quo supersum ex codice autographo qui in bibliotheca Vaticana adservatur: caetera vero ex probatissimis cod. et editionibus; cura et studio Petri Antonii Ucelli edita, et Leoni XIII P. M. dicata. Rome, ex typographia polyglotta S. C. de Propaganda Fide.*—1868.

Pero ninguno de estos periódicos ha publicado la historia de este libro.

Muerto el Dr. Angélico, el autógrafo del pergamino de su *Summa contra gentiles* quedó en poder de los Dominicos de Nápoles, pero en 1354 dos religiosos de esta orden, Santiago de Cromo y Santiago de Bregagnoli, lo llevaron á Bérgamo, supais natal, depositándolo en el convento de San Estéban. Por recomendación de Joaquín Torriani, superior general de la orden de Santo Domingo, en 1490 este tesoro

fué cuidadosamente conservado con otros manuscritos de Santo Tomás, de modo que Victor Soranzo que en Marzo de 1550 había sucedido á Pedro Bembo, pudo verlo, *in loco tuto et idoneo*, como lo acreditan las actas de su visita episcopal.

Un erudito sacerdote escribía en un calendario diocesano que se conserva aún hoy en la biblioteca del municipio:

«Sancti Thomae Ordinis Predicatorum, eximii doctoris reliquia aduneclesia Sancti Stephani; ac etiam in quodam tabernacu'o habetur liber contra gentes scriptus suis propriis manibus, et super Isaiam et super Batium de Trinitate.

Habiendo sido en 1564 destruida esta iglesia de San Estéban á causa de las guerras de aquella época, los Dominicos se refugiaron, primeramente en la aldea de San Bernardino, estableciéndose despues en el convento de San Bartolomé, conservando siempre en su poder las inmortales páginas del Angélico Doctor, como lo atestiguó San Carlos Borromeo, que las examinó en 1575. Años despues, el cardenal Federico Borromeo, primo del gran obispo de Milan, recibió de los Dominicos una de estas páginas separadas del Códice, primer acto de piadoso vandalismo, seguido despues de otros muchos.

De este modo se conservó hasta fines del siglo XVIII, en cuya nefasta época la revolucion, entrando en Italia, dispersó las órdenes religiosas, apoderóse de sus bienes, y como hoy, aumentó ruinas sobre ruinas, tocándole esta suerte al convento de San Bartolomé.

Un Dominicó llamado Ricardo pudo, sin embargo, salvar el precioso manuscrito, y al morir se lo dejó á tres sobrinos herederos suyos, quienes, sin comprender el delito de lesa ciencia que cometían, aunque conocedores del valor y santidad del tesoro, se lo dividieron tomando cada uno un número igual de hojas. ¡Admirables vías de la Providencia! Habiendo los tres herederos caído en la miseria, se concertaron en reunir los tres fragmentos del manuscrito á fin de poder lograr cierta cantidad de una casa de préstamos de Bérgamo. ¡La *Summa* de Santo Tomás fué llevada al Monte de Piedad!

No obstante, al final del año 1819, un juriscónsul llamado Luis Fantoni, redimió el manuscrito, enriqueciendo con él su biblioteca, donde lo descubrió y pudo estudiarlo y copiarlo el abate Pedro Antonio Ucelli, uno de los sabios de nuestros dias.

Muerto Luis Fantoni, monseñor Luis Speranza, obispo de Bérgamo; Monseñor Valsechi, los canónigos capitulares, y otros muchos eclesiásticos y seculares de la diócesis, reunieron una fuerte cantidad de dinero, rescataron el manuscrito y tuvieron el insigne honor de ofrecerlo como donativo á Su Santidad Pio IX, importantísimo suceso bajo el punto de vista bibliográfico y científico, que se verificó apenas hace tres años; en Diciembre de 1876. El difunto Pontífice recibió con vivo reconocimiento tan precioso manuscrito, y le colocó en la biblioteca de la Santa Iglesia romana, donde con el nombre de *Codex Vaticanus*, permanece y para siempre permanecerá, expuesto á la veneración del mundo católico.

Tal es la historia del precioso autógrafo, segun la refiere el abate Ucelli en la edicion de la *Summa Contra Gentes* que ha dado á luz, acompañada de estudios muy concienzudos y sabios acerca de los modos de escribir del Angel de la Escuela.

Distínguense en el *Codex* dos clases de escritura: una, ligera, apresurada, como *taquígráfica*, y otra, más clara y más detenida, siendo las dos difíciles de descifrar, por hallarnos acostumbrados á otros caracteres. La dificultad se aumenta, si se tiene en cuenta la frecuencia de las abreviaturas, ó indicación de ellas, y ciertos enlaces de letras, muy usados por los escolásticos de la Edad Media, ó propias de Santo Tomás; la omisión de signos diacríticos entre dos letras muy poco ó nada idénticas para distinguir los períodos y sus miembros, y la lexicografía de diversos vocablos, especialmente cuando están abreviados.

Estas dificultades, que en nuestros dias se creían insuperables, eran reconocidas por los coetáneos de Santo Tomás, y lo que constituye el mérito especial del abate Ucelli, hábil y perseverante paleógrafo, experto conocedor de los manuscritos de la Edad Media, y entusiasta partidario de la doctrina tomista, es el haberlas gloriosamente vencido, restituyendo por completo las palabras abreviadas y conformándose á la lexicografía hoy usada en escritos é impresos.

yendo por completo las palabras abreviadas y conformándose á la lexicografía hoy usada en escritos é impresos.

La autenticidad de la autografía de la *Summa* no podía ponerse en duda, pues se revelaba evidentemente en las correcciones frecuentes, en las letras, en las frases, en las líneas y en los períodos enteramente borrados ó añadidos, lo que nos demuestra la aplicación suma del Angélico Doctor en profundizar los pensamientos y en perfeccionar la expresión, pesando, como dice nuestro Balmes, cada palabra como si fuera oro.

Pero lo que más importaba al sábio editor y paleógrafo era hacer una especie de inventario detallado de todo lo que se halla en los diversos tratados de cada libro de la *Summa*, á fin de que si algun otro sábio lograba descubrir nuevas hojas del *Codex* impreso, se las pudiese colocar en su verdadero lugar y conocer el orden de los capítulos. Con la paciencia de un benedictino se ha sometido á tan largo como penoso trabajo, y cuando faltan en el original los títulos y argumentos de los capítulos, los suple valiéndose de la edicion romana, ó si hay divergencia entre esta edicion y el texto autógrafo, pone en guardia al lector, que de este modo evita las equivocaciones, y tiene un medio para hacer confrontaciones y ulteriores apreciaciones. Ha respetado las variantes, limitándose á insertarlas como notas.

El infatigable tomista ha consultado numerosos apógrafos, en especial el de Godofredo de Fontaines (*de Fontibus*), Doctor de la Sorbona, canciller de París, escrito con escrupulosidad, expurgado en multitud de pasajes, acompañado de escolios marginales en los cuatro libros de la *Summa* y seguido de un *Compendium*, probablemente el más antiguo de la primera parte de la *Summa*. ¿Qué hacer de estos escolios? El sábio editor los ha reproducido á guisa de apéndices, sin disimular que representan probablemente las opiniones del escoliasta ó de sus contemporáneos, y que están escritos para ayudar á la memoria ó por vía de ejercicio intelectual; que en varias partes son simples bosquejos ó áridos comentarios ú oscuras sentencias sin trabazon ni enlace con la doctrina tomista; pero tienen la ventaja de ser antiquísimos á la vez que únicos, y revelan la estima en que un ilustre teólogo tenía la obra del incomparable Doctor, á pesar de no participar de sus opiniones, y nos permiten apreciar las disputas que agitaban á la Sorbona, lo que es muy útil para quien desee conocer los argumentos de los antitomistas y comparar sus débiles razonamientos con el esplendor de la doctrina del Angel de las Escuelas.

Ya en 1857 había impreso el abate Ucelli la *Summa Contra Gentes*, valiéndose del autógrafo y de otros manuscritos tenidos como excelentes, pero habiendo el incendio devorado todos los ejemplares, el erudito paleógrafo, que entre paréntesis no estaba muy satisfecho de ella, ha podido editar la de que acabamos de hablar, *corregida, aumentada y enriquecida*, dedicándola á Leon XIII, que se ha complacido en recompensarle por medio de un breve, fecha 7 de Diciembre último, alabándole y exhortándole á que edite los demás escritos no conocidos del Santo Doctor de Aquino. La edicion de la Propaganda consta de hermosos caracteres, y empieza por una dedicatoria al magnánimo Pontífice, ya proclamado por el mundo *Auctor optimorum, restitutor veteris sapientiae*: sigue un prólogo en el que el abate Ucelli refiere la historia que en estos mal hilvanados renglones hemos condensado; despues una sábia disertación de Bernardo Maria Rossi (*de Rubéis*) acerca del mérito y composición de la *Summa*, la misma *Summa* con las variantes de los códices, las correcciones como se las ve en el *Codex Vaticanus*, en otros manuscritos y ediciones diversas, y por último los escolios marginales del ejemplar de Godofredo de Fontaines.

V. SUAREZ CAPALLEJA.

Miscelánea

Con el objeto de reproducir íntegra en este número la Encíclica de S. S., hemos retirado la sección amena, la bibliografía y los establecimientos recomendables.

ANTONIO ESCAMEZ.—Exclusivo agente.
 Preciados, 35, Madrid.
 París, su representante, M. Saisset, 11, Rue Cadet.

ANUNCIOS

ANUNCIOS.—Un franco la línea.

RECLAMOS.—A precios convencionales.

EL VIAJERO ILUSTRADO HISPANO-AMERICANO

REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES.
 SALE A LUZ EL DIA 1.º DE CADA MES.

DIRECTOR: D. LEOPOLDO BREMON.
 ADMINISTRACION: PASEO DE GRACIA, 147, BAJOS, BARCELONA.

Cada número contiene bajo una elegante carpeta, y del tamaño de esta ILUSTRACION, con impresion de lujo, 16 páginas, ocho de las cuales van ilustradas con magníficos grabados vistas de poblaciones, monumentos, edificios, acontecimientos importantes, retratos, etc., y las demás, texto debido á la pluma de distinguidos escritores, crónicas, revistas, viajes, correspondencias, novelas, cuentos, poesías, artículos humorísticos, misceláneas y anuncios.

PRECIOS DE SUSCRICION:—España y Portugal, año, 5 pesetas; semestre, 2,75; trimestre, 1,50.—Extranjero y Europa, 10 francos, 5, 10 y 3.—Ultramar, 2 pfs. y 1 respectivamente.—NUMERO SUELTO. España, 2 rs. Extranjero, un franco. Ultramar, 2 rfs.—Se vende en todas las estaciones y librerías. Se suscribe en todas las librerías y en la Administracion.

BAZAR DE LA PUERTA DEL SOL, NÚMERO 15, MADRID

ENRIQUE G. MENDOZA

PROVEEDOR DE S. M.

ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

De cuantas clases y precios se deseen. Inmenso surtido de papel. Tarjetas de cartulina marfil, imitacion á tela, madera, etc. Albums para retratos y poesias.



OBJETOS DE PIEL DE RUSIA

De última novedad para regalos. Digos. Timbres imperiales y chinos. Impresiones para oficinas. Carteras, libros rayados y copiadores. Prensas, cuadros para fotografías, etc.

ESTA CASA SE RECOMIENDA POR LA ECOMOMÍA Y BUEN GUSTO DE SUS GÉNEROS

CORSÉS



Los corsés coraza suj tan y disminuyen el vientre, dando al cuerpo gracia y agilidad. Sólo se fabrican en

LA GUIRNALDA

ESPOZ Y MINA, 11

Se hacen á medida y se envían á provincias median-te aviso.

On parle français.—English Spoken.
 Si parla italiano.

ESPOZ Y MINA, 11, MADRID

COLEGIO MATRITENSE

PRIMERA ENSEÑANZA

ELEMENTAL Y SUPERIOR

SEGUNDA ENSEÑANZA

CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES,

GEOGRAFÍA, HISTORIA, LITERATURA, IDIOMAS

CARRERAS ESPECIALES

Mayor, 73, pral.

EL BON MARCHÉ

GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES

NATALIO MOYANO Y COMPAÑÍA — 33, MONTERA, 33

¡¡¡ ATENCION !!!

Uno de los propósitos de esta casa desde su fundacion, es deshacerse de las existencias que quedan de una á otra estacion, y ántes que termine la del estío, ANUNCIA al público en general, y particularmente á su numerosa clientela, grandes rebajas de precios en todos los géneros existentes, á fin de poder ofrecer siempre verdaderas novedades, como las está ya adquiriendo en el extranjero para el próximo invierno.

Esto sólo lo hace

EL BON MARCHÉ

por sistema; nada pues de liquidaciones, reforma de local, ensanche, traslacion, etc., ni mucho ménos por tener lo que han dado en llamar maulas, pues sabido es de todos que se abrió hace cuatro meses, con un grandioso y variado surtido.

APROVECHAD LA OCASION

EL BON MARCHÉ

33, MONTERA, 33

HELADOS
 DE LA FLOR Y NATA
 PASTELES HELADOS
LECHE HELADA Y MERENGADA
 PLAZA DE CELENQUE, 1, FRENTE A LA DEL ARENAL

BIBLIOTECA PREDICABLE

Ó SEA COLECCION DE SERMONES PANEGÍRICOS, DOGMÁTICOS MORALES Y PLÁTICAS PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARESMA, ETC.

POR D. EMILIO MORENO Y CEBADA

PREDICADOR DE SU MAJESTAD Y DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO
 EXAMINADOR SINODAL DE LA DIÓCESIS DE JAEN, ETC.

La segunda edicion de esta obra, indispensable á todos los señores sacerdotes, consta de 11 tomos en 4.º prolongado, de unas 460 páginas, buen papel y esmerada impresion, y se vende á 27 pesetas 50 céntimos.

Los pedidos se dirigen á D. Antonio del Rio, Carrera de San Jerónimo, número 10, Madrid.—Encuadernados á la holandesa, dos pesetas más cada ejemplar. Mediante el envio de 4 rs. se remiten certificados.

PUEBLA, 19

FRENTE Á SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES.

A. VALLEJO

PUEBLA, 19

FRENTE Á SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES.

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EXPORTACION A TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA.—MUEBLES Y SILLAS.

VENTAJAS A LOS ALMACENISTAS. — NO HAY COMPETENCIA

en sillerías de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs. Gabinetes completos á la inglesa de Brocatel oriental y fleco de cordon, última novedad, 1.400 rs.—Pídanse tarifa de precios de toda clase de muebles.

GRAN CASA EDITORIAL
 Y
ALMACEN DE MÚSICA,
 PIANOS Y ARMONIUMS
 DE
ZOZAYA

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

34 — Carrera de San Jerónimo — 34

Esta casa publica constantemente todas las novedades musicales de los más reputados maestros españoles y extranjeros.
 Gran depósito de pianos de Erard, Pleyel, Bord, Herz y Boisselot (de Marsella), á precios sin rival.

DOBLE GARANTÍA.

Se garantiza la legitimidad de las marcas de los expresados fabricantes y todo defecto de construccion.

OBRAS DE MODA

Marche funebre d' une marionet. GOUNOD.
 Fantasia morisca. CHAPI
 Célèbre minuzeta. BOCCHERINI.
 Danze macabre. SAINT-SAENS
 L' Ingenus. Gavotte. ARDITE.
 Elegia á Rossini. GINER.
 Serenata Española. VALLE.
 Sueños de amor, walses. KAULICE.
 Nueva Viena, id. STRAUSS.

Coleccion de las piezas de baile más escogidas de los célebres maestros Straus, Kaulich y Fahrbach, y todo el repertorio de las obras que ejecute la Sociedad de Conciertos Union Artístico-Musical.

LEDIA

TERCERA EDICION DE LUJO
 DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS

letra de

DON JOSÉ DE CÁRDENAS

música del maestro

ZUBIAURRE

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Real la noche del 22 de Abril de 1877.

Se vende en la administracion de *El Tiempo* á CUATRO REALES en Madrid y CINCO en provincias cada ejemplar franco de porte.

LA ILUSTRACION CRISTIANA

REVISTA CATÓLICA

DE

CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

Se publica una vez al mes en 16 grandes páginas de riquísimo papel color ocre, á tres columnas y en tipos claros y elegantes, conteniendo magníficos grabados, obras de reconocida utilidad, artículos, poesías, revistas, descripciones, cartas de correspondencia, cuentos, anécdotas, problemas, música, pensamientos, noticias, anuncios, etc.

PRECIOS

España, 24 rs. semestre.
 Ultramar y extranjero: varían los precios según el aumento postal.
 Un número, 4 rs.

OFICINAS

Santa Clara, 3, Madrid

La administracion de este periódico da cuenta de cuantas obras se le remitan 2 ejemplares. Y concede el

25 POR 100

de comision á cuantos quieran encargarse de admitir suscripciones á ella.
 No se servirá suscripcion alguna sin que al pedido acompañe el importe en letra de fácil cobro.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

MARAVILLOSO SECRETO ARABE EXCLUSIVO DEL DR. MORALES

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, de los nervios y los de la infancia en general. Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

Dr. MORALES, Carretas, 39, pral., MADRID.



ANTONIO ESCAMEZ.—Exclusivo agente.
Preciados, 35, Madrid.
París, su representante, M. Saisset, 11, Rue Cadet.

ANUNCIOS

ANUNCIOS.—Un franco la línea
RECLAMOS.—A precios convencionales.

COMPañA MADRILEÑA DE ALUMBRADO Y CALEFACCION POR GAS

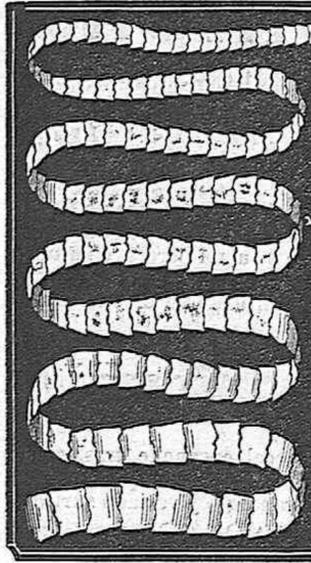
REBAJA EN EL PRECIO DEL GAS

DESDE EL 1.º DE OCTUBRE EL PRECIO DEL GAS ES

EL DE

UN REAL 75 CÉNTIMOS

EL METRO CÚBICO



EXPULSION COMPLETA
DE LA
TENIA Ó SOLITARIA
EN EL MISMO DIA QUE SE TOMEN
LAS CÁPSULAS TÊNIFUGAS
DE MORENO MIQUEL
ARENAL, 2, MADRID

Precio: 60 rs. frasco.
GRAGEAS VERMIFUGAS, Moreno Miquel, para destruir las lombrices intestinales y hacer desaparecer los desórdenes que las mismas ocasionan.—Utilísimas sobre todo en los niños, que tan propensos son á estas enfermedades.—Precio, 5 rs. caja.—Depósito, en las principales farmacias.

CHOCOLATES

DE

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ.

MADRID-ESCORIAL.

Se venden en los establecimientos más importantes de España, y, á fin de que no los confundan con otros, exigid la verdadera marca y nombre.

VIDA DE LA VÍRGEN POR EL P. RIVADENEIRA

Bellísima y elegante edicion de esta obra notable, acogida con favor extraordinario, á 16 rs. en todas las librerías principales de Madrid. Ejemplares encuadernados para regalos á las señoras piadosas, tan amantes de la Virgen, desde 20 rs. en casa de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

A provincias se manda por 18 rs. franco de porte, á vuelta de correo, dirigiendo los pedidos á D. José del Ojo y Gomez, San Bernardino, 10, duplicado.

COMPañA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

GRAN MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

VEINTITRES RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL: Calle Mayor, números 18 y 20.

SUCURSAL: Montera, 8.

GRAN ALMACEN DE ULTRAMARINOS

DE CARLOS PRAST — ARENAL, 8

Legítimos vinos de Champagne de las acreditadas casas Viuda de Clicquot, Moët ó Chandon, Luis Roederer y Teófilo Roederer y Compañía.

Grandes vinos de Borgoña, Burdeos, Rhin, Madeira, Oporto, Tokay, Jerez, Málaga, Montilla y Fondillon.

Completo surtido de licores finos. Rom, Jamaica y Cognac fino, Champagne.

Estando en correspondencia directa con las casas productoras, se garantiza la legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

DESPACHO JURÍDICO-ADMINISTRATIVO

A CARGO DE DISTINGUIDOS ABOGADOS DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID

Este Centro se encarga de la defensa de cuantos asuntos civiles, criminales ó administrativos se le confien y se sustancien en todos los Tribunales ordinarios de Madrid, desde los Juzgados municipales hasta el Tribunal Supremo, en los Tribunales eclesiásticos y en el Consejo de Estado, contando para ello con suficiente número de abogados ventajosamente conocidos en el foro é inscritos en el ilustre Colegio de esta córte.—Se evacuan, por escrito, todo género de consultas con la prontitud y claridad necesarias, y siempre á precios sumamente económicos.

OFICINAS—SANTA CLARA, 3, PRAL., MADRID. Toda la correspondencia se dirigirá al Director Gerente D. M. JORRETO Y PANIAGUA

AGENCIA UNIVERSAL DE ANUNCIOS

DIRECTOR PROPIETARIO—ANTONIO ESCAMEZ—PRECIADOS, 35, MADRID

Recibe anuncios, comunicados y suscripciones para este periódico, todos los de Madrid, provincias, Ultramar y extranjero. Conocidas son de todo el comercio las ventajosas condiciones en que se hace la publicidad en esta casa, fundada en 1874. La prensa más importante de España hizo grandes elogios de su fundacion por creerla de utilidad, tanto para el comercio como para las empresas que le dieron su confianza. Admite toda clase de comisiones y la representacion en general de casas comerciales de España y extranjero.